

EL SIGLO MÉDICO.



(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRIGIDO POR LOS DOCTORES

D. F. MENDEZ ALVARO, D. M. NIETO SERRANO Y D. S. ESCOLAR.

TOMO XVI.

AÑO DE 1869.



MADRID.

IMPRESA DE P. GRACIA Y ORGA, PLAZUELA DEL BIOMBO, NÚM. 4.

1869.

Ayuntamiento de Madrid

EL SIGLO MEDICO.

REVISTA DE MEDICINA Y CIRUGIA.

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSEJERO A LOS INTERES DE LA CLINICA Y DE LA PRACTICA.

PRECIOS POR LOS NUMEROS.

D. F. MENDEZ ALVARO, D. M. NIETO SERRANO Y D. S. ESCOLAR.

TOMO XVI.

AÑO DE 1869.



MADRID.

IMPRESA DE P. GRACIA Y ORGA, PLAZA DEL ROMBO, NUM. 1.

2500.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada el índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID. — UN AÑO MÁS. — ANESTESIA QUIRÚRGICA. — Historia, accion de sus agentes, ventajas é inconvenientes de sus métodos en la práctica de las operaciones y en las consecuencias de estas; por el Dr. ROMERO BLANCO. — SECCION PRACTICA. — Gran tumor gangliónico en la axila derecha: estirpacion y curacion. — PRENSA MEDICA. — De los tubérculos de la coroides. — Del tratamiento de las colecciones de sangre ó de pus por las punciones capilares. — La gimnasia y los ejercicios corporales en los colegios. — La tisis en la India. — PARTE OFICIAL. — Ministerio de la Gobernacion. Decretos. — Ministerio de Fomento. — Sanidad Militar. — MONTE-PIO FACULTATIVO. — Junta directiva. Secretaría general. — VARIEDADES. — Parte correspondiente al mes de Noviembre de 1868 elevado al señor director del Hospital general por los profesores de la seccion de medicina del mismo. — CRONICA. — VACANTES. — FOLLETIN.

ADVERTENCIA.

Los recibos de suscripcion se presentarán á los señores suscritores de Madrid en sus casas respectivas, y esperamos no satisfagan su importe al repartidor si no van suscritos con la media firma del Sr. ESCOLAR y llevan además el sello en seco de la Redaccion.

MADRID 3 DE ENERO DE 1869.

UN AÑO MÁS.

¿Es una adquisicion, ó una pérdida? ¿Es una ventaja, ó un duelo? ¿Es con satisfaccion, ó con pena, como debemos pronunciar esta frase: un año más?

Si se reflexiona que un año más viene á ser sinónimo de un año menos, no se estrañarán estas dudas.

Sea como quiera, un año más en nuestro periódico significa por de pronto una nueva suma de trabajo y de buen deseo por parte de los que tenemos el honor de dirigirle y redactarle, y de constancia y benevolencia por el lado de nuestros asíduos suscritores, y sabe Dios cuántos sinsabores, cuántos ocultos y más ó menos considerables sacrificios se hallan envueltos en estas dos sumas, ó directamente relacionados con ellas!

Tomo XVI.

Vivir no es simplemente cuestion de goce y pasatiempo; eslo tambien, y acaso más principalmente, de adversidades y conflictos; porque no se vive sin un fin, y los fines de la vida encuentran á menudo dificultades y obstáculos, que solo se superan con un valor indomable, y con una fé viva en el orden providencial de los sucesos en el mundo.

¿Para qué vive EL SIGLO MEDICO? Para realizar un *ideal*, que harto á pesar suyo, solo ha podido hasta ahora llevar á cabo en una parte, no despreciable sin duda, pero sumamente escasa si se la mide con su deseo; para compartir con sus colegas en el periodismo la tarea de difundir los conocimientos; poner en activa comunicacion las inteligencias, procurando que se fertilicen mutuamente con las fecundas semillas emanadas de campos distintos; prestar apoyo á la generacion de una ciencia robusta, adulta, desenvuelta; vigorizarla en términos que pueda reproducirse á sí propia y servir de base á una profesion honrada, independiente, digna, ejercida con decoro y aplauso de todas las clases de la sociedad.

El periódico es una necesidad de nuestros tiempos; es el barómetro de la cultura intelectual de las naciones, el precursor y el manantial del libro; es el pensamiento elaborándose, mal concluido todavia, entregado á la circulacion por partes, por fragmentos, sin dejar de formar un todo continuo é indivisible como la vida; es la vida misma del espíritu científico, cogida *in fraganti* y revelándonos en medio de las imperfecciones de su cuerpo, todas las grandezas, toda la inagotable energía de su alma.

Los directores y redactores de EL SIGLO MEDICO tienen la dicha de ser de los primeros que se penetraron en España del espíritu periodístico, y como nadie ignora, han cultivado sin intermision este terreno desde sus primeros pasos en su ya larga carrera médica. En publicaciones de varios nombres, pero continuas entre sí, hace más de un cuarto de siglo que marchan por este camino, encontrando de cuando en cuando lamentables antagonismos, pero sosteniéndoles siempre en su empeño el voto de

sus comprofesores, demasiado constante y significativo, para que pueda tacharse de parcial y enteramente injusto por los que den un valor cualquiera al *sufragio universal*.

Vive, pues, EL SIGLO MEDICO, para servir á los intereses de la ciencia y la profesion; y aunque sus hechos acreditan sobradamente *como vive*, siendo sobremanera escusado é inoportuno que él mismo se ocupe en este asunto, séale al menos permitido, hoy como en otras ocasiones análogas, al empezar la nueva vida de un año, esponer brevemente á sus lectores como *quisiera vivir*.

Quisieran los redactores de este periódico una teoría médica completa, sólida, verdadera, tan distante de una arrogancia presuntuosa, como de una indiferencia escéptica; modesta sin humildad, positiva sin exclusivismo, firme en sus creencias, pero hospitalaria y abierta á todos los vientos del examen y de la discusion. La bandera científica que hemos sustentado y seguimos sustentando con todas nuestras fuerzas y recursos, tiene un color definido por la índole misma del objeto que representa. ¿De qué se trata en medicina? ¿del hombre vivo? Pues constituya el hombre vivo el principio y el fin de todos nuestros procedimientos científicos. Sean en buen hora el principio y el fin de la física la materia y las causas mecánicas, el de la psicología las funciones del espíritu, el de cada ciencia, en fin, aquella parte limitada y circunscrita del campo inmenso del saber que le corresponda. Pero en medicina hay una base dada, indiscutible, de la cual no podemos prescindir; que no nos es dado tergiversar por capricho ó por supuestas conveniencias teóricas; una base

que perdemos de vista siempre que nos estraviámos en el terreno de otras ciencias más ó menos relacionadas con las médicas; y esa base es el hombre, sano ó enfermo, pero viviendo, ejerciendo sus actos, realizando sus funciones, dotado, en fin, de esa energía, actividad ó desarrollo, que añade al hecho consumado la necesidad de otros hechos, indefinidos todavía, posibles cada uno de ellos en particular, é indispensables en general. Apartado el hombre de esta necesidad vital es el cadáver, y el cadáver no es el objeto propio de la medicina, sino solamente de la anatomía, por más que la anatomía y la organización que en el cadáver se conserva, sean una parte importante y esencialísima del conjunto viviente.

¿Es esto bastante comprensivo, bastante elástico para asentar una teoría médica, legítima y verdadera? ¿Qué más se puede pedir y qué menos se puede conceder?

Más que el hombre vivo no necesitamos cosa alguna para los fines humanos del médico; menos, de nada nos serviría para restituir al organismo la perdida salud. Lo que nos basta y lo que necesitamos, es saber que el hombre vivo se distingue del cadáver, que damos el nombre de fuerza vital á lo que establece en general semejante distincion, y que las distinciones particulares, los hechos que realizan la idea general de fuerza ó actividad vital, son el contenido de la ciencia fisiológica y de la patológica, las lecciones de la higiene y de la clínica: sucesos, acontecimientos, leyes observables, sometidos á la experiencia, que en parte se esplican unos por otros, porque aparecen relacionados; pero en su totalidad no se esplican ni se esplicarán jamás, sino por la nece-

FOLLETIN.

JUICIO MÉDICO DEL AÑO.

Gracias al bravo Topete
Y á los héroes de Alcolea,
Tomo la pluma este año
Con singular complacencia
Para ejercer en EL SIGLO
Mis funciones de profeta,
Sin que me acobarde el lápiz
Del señor fiscal de imprenta,
Que en épocas anteriores
Me puso á cuarto las peras;
Por encontrar en mí fruta
Agridulce, pero buena,
Alusiones transparentes
Y embozadas indirectas
Contra la sacra familia
Que mandaba en esta tierra.
Exento por este lado
De peligros y de penas;
Satisfecho con mi suerte,
Con salud á toda prueba,

Desprovisto de ambicion,
Muy tranquila mi conciencia,
Y alejado con ventajas
De la política esfera;
Donde los médicos pierden
Por lo menos su clientela;
Puedo esponer mi dictámen
Con libertad y franqueza,
Sobre el porvenir que aguarda
A la noble clase médica,
Si las cosas continúan
Por el camino que llevan
Desde que *España con honra*
Enarboló su bandera.

La libertad de enseñanza
Que la emulacion despierta,
Escitando en los maestros
Una noble competencia,
Dará sazonados frutos
En las facultades médicas,
En los colegios privados
Y en las públicas escuelas
Donde profesores libres
De elevada inteligencia,

sidad suprema de que un cuerpo vivo sea un desarrollo libre de fenómenos en el tiempo.

Atrás las teorías exclusivas y las pretensiones ambiciosas de explicarlo todo: la filosofía, de acuerdo con el sentido común, dice que al fin de las explicaciones hay algo siempre que no se explica; y este vacío de explicación determinada es como el ambiente libre que nos permite respirar, el espíritu de vida, sin el cual, desprovisto de actividad el hombre, se desploma cual masa inerte.

Si tal es la base de la teoría, la de la práctica profesional no es menos clara y sencilla en concepto de EL SIGLO MÉDICO, reduciéndose á esta sola palabra: *el trabajo*. En tan breve fórmula está el principio del arte, y la nobleza y dignidad de su ejercicio. Los redactores de este periódico han procurado dar el ejemplo trabajando, aunque con poco fruto. Que sus compañeros los sobrepujen tanto como pueden hacerlo por la superioridad de sus facultades; y si no llegan al fin de sus deseos, habrán hecho á lo menos por su parte cuanto deben hacer; y tranquila su conciencia, y el corazón exento de remordimientos, podrán mirar de frente á la sociedad y á su siglo, y decirles resignados y sin amargura, pero con firmeza y convicción: hé aquí tu obra!

La obra que más interesa al hombre es aquella de que puede ser responsable; y el médico, como todos los hombres, pone á salvo su responsabilidad trabajando en la medida de sus fuerzas, como lo acreditó hace siglos la divina parábola, y como lo confirma en todo tiempo el criterio de la humanidad consultado en la conciencia.

(Oscurecidos por culpa
De gente envidiosa y nécia)
Instruirán á los alumnos
Por tan estraña manera,
Que á los tres años tendrán
Concluida su carrera,
Con admiración y espanto
De la humanidad enferma.

Así lucirá la práctica,
Así brillará la ciencia,
Y sus destellos veremos
En obras grandes, selectas,
(Resúmenes y compendios
Con preguntas y respuestas,
Para presentarse á examen
Y obtener censura buena);
Obras que demostrarán
A las gentes venideras,
Cómo progresó en España
La literatura médica
Por el favorable influjo
De la libertad completa
Que tuvieran los alumnos
Y gozaran las escuelas.

¿Trabajamos todos cuanto podemos y debemos, y sobre todo en la dirección y de la manera que debiéramos trabajar? Quisiéramos poder responder afirmativamente; pero dejamos á cada uno que se conteste á sí mismo.

El fin de los trabajos científicos es LA VERDAD. Los redactores de EL SIGLO MÉDICO amamos la *verdad*, no precisamente *nuestra verdad*, sino la verdad, cualquiera que ella sea. Así es que no nos cuadran, esas metáforas en que se asimila las lides científicas con los antiguos torneos, y se lisongea cada paladin con la grata expectativa de derribar lanza en ristre á su adversario, y verle humillado revolcarse en el polvo. Parécenos que esta comparación tiene algo de brutal, y que los mantenedores de las contiendas científicas deben sí tener fé en sus principios, mas no tanta que les impida aceptar los ajenos, si para ello vinieran á encontrar razón. Sucede en las discusiones lo contrario que en las batallas: el vencido es quien gana el provecho de reformar ventajosamente sus opiniones; el vencedor nada obtiene, como no sea la gloria de haber contribuido á engendrar en otro una verdad. ¡Lides venturosas, en las cuales, como en las de amor puro y honesto, el bien es para todos y el mal para ninguno!

En cuanto al orden profesional, quisiera EL SIGLO MÉDICO reinara exclusivamente esa mágica protectora del orden y la armonía: la justicia. La recompensa justa estimula el trabajo, y el trabajo aspira naturalmente á la justa recompensa. Si la asquerosa envidia se ha interpuesto en todo tiempo entre el hombre laborioso y sus honrados fines, ¡haga el cielo que este mal se atenúe cada vez más en lo sucesivo!

Por lo mismo, en este año
Será tan libre la ciencia,
Que costará gran trabajo
Encerrarla en la mollera
Del majadero y el tonto
Que esclavizarla pretenda
Bajo el político yugo
De democrática secta.

No obstante, todos iguales
Serán, sin duda, y por fuerza,
En lo tocante á la práctica
De las profesiones médicas;
Pues doctores y barberos,
Licenciados y parteras
Visitarán libremente
A todo enfermo que quiera
Valerse de sus servicios,
Sin que nadie se entrometa
A denunciar la intrusión,
Aunque el paciente se muera,
Porque cada cual es libre
Por su voluntad suprema,
De morirse como guste
O curarse á su manera,

vo; que las leyes, las instituciones y las costumbres, cierren de consuno todas las entradas al favor inmediato, á las predilecciones apasionadas, á las antipatías injustas; que aprendamos á reconocer el mérito de los demás, y á sufrir en ocasiones que se desconozca por muchos el que creamos tener; que por último, se facilite la virtud de tal manera, que solo en casos escepcionales necesite ostentarse fuerte y magnánima, poniendo á prueba los quilates de su valor!

Justicia pedimos ante todo y para todo; que *se cumpla la ley mientras exista*; que al modificarla, se la sustituya por otra mejor. Queremos, pues, *respeto á la ley, y libertad* para inducir en ella los cambios exigidos por la diversidad de tiempos y de circunstancias. Somos liberales por necesidad lógica, por convencimiento y reflexion, no por vocacion instintiva ó que proceda acaso de bastardos intereses. Lo somos porque nuestro criterio es, segun queda dicho, la verdad, y nunca consideramos que nuestra verdad es invariablemente toda la verdad, ni la ley humana un código perfecto y acabado; porque la imperfeccion que admitimos en todas las cosas tiene el contrapeso divino y providencial de la libertad de perfeccionarlas, sin la cual el hombre seria el esclavo sumiso del error y de todo linaje de males, la vida un anatema, y la inteligencia el reflejo siniestro de un mundo abominable.

Nadie ha ganado al SIGLO MÉDICO á practicar la libertad de discusion: nunca ha negado sus columnas á clase alguna de doctrinas, de convicciones, de creencias, por opuestas que sean á las suyas; solo ha querido siempre oponer razones á razones, argu-

mentos á argumentos. Quien de esta suerte ejerce el liberalismo científico, es tambien liberal en todos los terrenos; pero es liberal en el buen sentido de la palabra; respetando y acatando la ley, confiando en que ha de reformarse á sí propia, porque tal es el orden necesario de todo lo que vive y se realiza, y contribuyendo á esta reforma en la medida que lo consienten sus fuerzas, en el sentido que le dicta su razon.

Que los lectores de EL SIGLO MÉDICO, que los profesores todos de nuestra patria, consideren á este periódico como un instrumento de mejora, de perfeccionamiento en los diversos estadios del arte y de la ciencia, y que se valgan de él á su antojo para poner su parte, grande ó pequeña, en la obra comun. Los que tenemos inmediatamente el deber de dirigirle y redactarle, nos daremos por satisfechos, si logramos terminar nuestra carrera bajo la suave influencia del ambiente en que la empezamos; sin haber perdido enteramente nuestras queridas ilusiones, y soñando todavía en un porvenir de ciencia, de verdad, de justicia, de ley y de libertad, que cual aura benéfica impulse el bajel de la medicina española á regiones venturosas.

Sea en este sentido un *año más* un acontecimiento feliz en la historia de los acontecimientos científicos y profesionales en España, y piérdase como un átomo en la prosperidad comun la consideracion del *año menos*, que muy probablemente figurará como una sombra en el ánimo de muchos individuos.

N.

Conforme la democracia
Lo predica y aconseja.

Por esta razon los pueblos,
Siguiendo la propia senda,
Las plazas de titulares
Darán á quien les convenga,
Sea cirujano, sea médico,
O ministrante ó albéitar,
Con tal que les cueste poco
La rasura y la asistencia
De todos los habitantes,
Inclusa la de las bestias.

Los médicos de partido
Es necesario que entiendan,
Que los pueblos soberanos
Solo sufren y respetan
Al profesor estudioso
Que se consagra á la ciencia,
Que prescinde de opiniones
Y que asiste á su clientela
Con interés, con cariño,
Con dignidad y modestia.
No se evitará por esto
Ni en la ciudad ni en la aldea,

Que algun profesor patriota
De los que gritan y pescan
Llame reaccionario á todo
Y solicite y obtenga
La plaza, que de otra suerte
Jamás conseguir pudiera.
Pero en el mismo pecado
Llevará la penitencia,
Pues no gozará con calma
La patriótica prebenda
Y la perderá tan luego
Como la torta se vuelva;
Lo cual en este pais
Acontece con frecuencia.

Aparte de otros disgustos
Que tendrá la clase médica,
Sobre actuaciones é informes
En judiciales escenas,
Promovidas por los palos
Que se administran y emplean
En luchas electorales
Y en políticas contiendas;
Los médicos de partido
Tendrán libertad completa

ANESTESIA QUIRÚRGICA.

Historia, acción de sus agentes, ventajas é inconvenientes de sus métodos en la práctica de las operaciones y en las consecuencias de estas; por el Dr. ROMERO BLANCO.

(Continuacion.) (1)

Si lo que hemos dicho con relacion á la influencia de la anestesia en los fenómenos primitivos y consecutivos de los operaciones fuese cierto, ¿cuál sería su resultado último? la disminucion, en igualdad de las demás circunstancias, del número de defunciones, en los operados, despues de introducir la práctica de los métodos anestésicos en la cirugía operatoria. Estadísticas, á este respecto, demuestran que tal ha sucedido.

Simpson recogió 618 casos de amputaciones, hechas en los hospitales de Inglaterra y de Irlanda desde 1839 á 1846, antes por consiguiente de haberse descubierto los anestésicos; y 302 de las mismas, hechas con posterioridad, y á las que se aplicaron aquellos agentes.

De las 618 anteriores á la anestesia, y de las cuales 250 eran primitivas, y 368 secundarias, resultaron 88 muertos en aquellas—38 por 100—y 95 en estas—24 por 100—total: 183 muertos—29 por 100.

De las 302 amputaciones, hechas bajo la influencia del sueño anestésico, y de las que 73 eran primitivas, y 229 secundarias, resultaron 25 muertos en las primeras—34 por 100—y 46 en las segundas—20 por 100—total: 71 muertos—23 por 100.

El mismo autor, en observaciones iguales, pero particularizando el miembro sobre que recaía la amputación, obtuvo los resultados siguientes:

	Sin anestesia.	Con anestesia.
MUSLO...	Primitivas.... 38 por 100	30 por 100.
	Secundarias.... 24 —	20 —
PIERNA...	Primitivas.... 32 —	28 —
	Secundarias.... 17 —	16 —
BRAZO...	Primitivas.... 22 —	20 —
	Secundarias.... 24 —	29 —

(1) Véase el núm. 758.

Para variar sus contratos,
Para exigir mayor renta
Y para dejar el pueblo
En épocas de epidemia,
Si al trabajo no acompaña
La debida recompensa.
La farmacia quedará
De ordenanzas tan exenta,
Tan libre, tan soberana,
Tan independiente y suelta,
Que hasta en los puestos de fósforos
Se establecerá la venta
De jarabes, de pastillas,
De píldoras y grajeas;
Y los remedios de Francia,
De Alemania, de Inglaterra,
Entrarán sin cortapisa
Y los venderán las ciegas;
No quedando ministrante
Que su botiquin no tenga,
Ni curandero ni intruso
Que sus brebajes no venda.
Por este mismo camino
De expansion é independencia

Vemos por el precedente cuadro, que las amputaciones del muslo, que tantas muertes ocasionan, presentan, á favor de la anestesia la diferencia de 7; y las de la pierna, la de 4 á 5. Mas en las del brazo aparece una de 3 en contra del nuevo método, y como este resultado es opuesto al que se halla en todas las demás amputaciones, y el miembro á que se refieren aquellas no presenta circunstancias anatómico-fisiológicas que expliquen la diferencia, es de presumir que dependa, no del método anestésico, y sí de condiciones especiales de los enfermos, que no se han tomado en cuenta.

Iguales datos á este respecto, recogidos en Glasgow por Lawrie, donde la mortandad en las amputaciones era de 1 por 2 1/2 curaciones, y por Malgaigne en los hospitales de Paris, en los que la misma era de más de 1/3, demuestran la buena influencia de la anestesia, al ver que, aplicada esta, las muertes se han hecho de menos de 1/4.—Con relacion á las amputaciones del muslo, el último autor citado halló cifras más favorables todavía que las de Simpson: sucumbían, sin la anestesia, de 1/3 á 1/4 de los operados, y con ella se rebajaron las defunciones á menos de 1/4; eran de 36 por 100, y quedaban en 25, con una diferencia de 11 á su favor.

¿Pero estos números prueban realmente la favorable influencia de los métodos anestésicos en las consecuencias de las operaciones quirúrgicas; en la muerte, que es la última, causada por estas? Somos partidarios de la estadística, porque creemos que no es posible la ciencia sin contar, y que esta sería más exacta, contando en cifras que en cantidades indeterminadas; pero reconocemos su grandísima dificultad en la medicina, y por eso nos hacemos la anterior pregunta.

Volveremos á distinguir los fenómenos inmediatos de una operacion de los que tienen lugar consecutivamente en la herida.—Hemos dicho, con referencia á los primeros, que la anestesia podía considerarse como un excelente preservativo; y ahora añadimos, fundados en las observaciones anteriores, que lo es en realidad: esos casos de muerte evitados, que en parte dependen de la conmocion nerviosa, no se verifican, en lo que á

Marcharán las discusiones
De las sábias academias,
Pronunciándose discursos
Con embutidos y mezclas
De política rabiosa
Y picantes anatemas,
Decidiéndose por fin
El triunfo de la materia,
Porque la razon será
Del que tenga mayor fuerza.

Todo nublado y oscuro
A la vista se presenta,
Y aunque parece probable
Que la crisis se resuelva,
Que la libertad y el orden
En España se establezcan;
Tambien podrá suceder
Que prosiga la tormenta
Y que á la postre digamos
Como Sancho en justa queja:
¡Si gran libertad nos dan
Buenos disgustos nos cuesta!

B. R. M.

Madrid 1.º de Enero de 1869.

ella toca, porque esta no tiene lugar, una vez suspendidas por el sueño anestésico la sensibilidad y movilidad.—Es indudable que tal estado de la innervación causa frecuentemente la muerte en las operaciones quirúrgicas; porque, además de observarlo en algunos casos, en otros, por más que tal estado no se haga aparente, á la función morbosa de la innervación hay que referir sin embargo, la muerte. Lo contrario, sería no explicarla de ningún modo, renunciando á toda idea fisiológica acerca de la misma función innervadora. Se está operando en una región, donde no puede verificarse la introducción de aire en las venas, y el enfermo sucumbe de pronto sin hemorragia ni otro fenómeno sensible, teniendo á veces lugar la muerte antes de la operación misma: un hombre robusto muere bruscamente, acaso de dolor, durante los esfuerzos hechos para reducir una pretendida luxación (1); un soldado de 25 años, afectado de fimosis, muere tan pronto vé el bisturí en la mano del cirujano (2); una mujer de 45 sucumbe igualmente, después de hechas dos incisiones para extirpar un cáncer de la mama (3); un viejo que temía ser sondado, deja de existir en el momento en que Civiale aproxima la sonda al meato urinario (4)... ¿y á qué atribuir en tales casos la causa de la muerte, si no es á una alteración nerviosa? Concluye otro de ser operado; mira lo que se le acaba de hacer, y sin otra circunstancia apreciable, acaso una alegría sin expansión le mata (5)...; varios, en fin, libres enteramente de la acción del bisturí, colocados ya donde se esperaba tan solo una reacción curadora, de repente dejan de existir, cuando ningún fenómeno consecutivo en la herida, que pudiera ser causa del funesto resultado, se había desarrollado aun (6)... ¿y procede ó no esto de igual causa?... Pues bien: se aplican los anestésicos, y esas muertes se evitan; sabemos que tales sustancias suspenden, como hemos dicho, cuanto pone á la innervación en caso de comprometer la vida, y creemos que á ellas se debe el que tales muertes figuren en ese número favorable que establece la diferencia entre unas y otras estadísticas. Mas, por ahora, pudiera replicarse que, en dichos casos, las circunstancias diferentes en que se hallaban los operados antes y después del descubrimiento de la anestesia, serían las que, aun sin la aplicación de esta, evitarían la muerte respecto de los mismos. Pero, prescindiendo ya de que Simpson y Malgaigne nos dicen que esas circunstancias, á parte de los métodos anestésicos, eran iguales en unos y otros casos, desde el momento en que sabemos racionalmente que ninguna es capaz de obrar con tanta eficacia sobre el sistema innervador como la anestesia misma, y prácticamente que aun hoy en algunos, no sujetos á su influencia, acaecen esas alteraciones nerviosas y muertes que se parecen á las mencionadas, nuestra probabilidad se convierte en certeza; y la observación hecha pierde su importancia, siendo desde entonces, el sostenerla poco científico, y muerte de la ciencia negando la inducción de leyes experimentales.

Esto último podemos decir también con referencia á los fenómenos que tienen lugar en la herida; los cita-

dos autores afirman que esta se hallaba en iguales condiciones en los antiguos y recientes casos; y el curso de la misma no es igual, cuando la anestesia deja de ponerse en práctica, al de aquellos casos, en que aplicada, aparecen ciertos de sus fenómenos, favorablemente influidos por él.

II. Por fin, ofrecen algunos inconvenientes los métodos anestésicos, considerados en general, en las consecuencias de las operaciones quirúrgicas? La anestesia, dice el Sr. Guerra, impide el flujo y reflujo sanguíneos, necesarios á los fenómenos de cicatrización, ó hace que el aflujo sea excesivo, que la inflamación (1) no siga por esto mismo una marcha regular; que la gangrena sea más frecuente y más fatal, si cabe, la infección purulenta. Más, probado el curso favorable de la inflamación y cicatrización, y por lo tanto del elemento congestivo de aquella, es contradictorio admitir, como ley general de lo mismo, lo opuesto. En cuanto á la hemorragia consecutiva, gangrena é infección purulenta, están contestes los autores (2) en asegurar que, por lo menos, los anestésicos no tienen influencia desfavorable sobre tales funciones; lo cual, á priori, debe suponerse así, porque de otro modo, siendo tan grave la gangrena y fatal la infección, no darían los anestésicos, respecto de la muerte en las amputaciones, una cifra que les favoreciera tanto (3).

En resumen: los métodos anestésicos, considerados en general, tienen ciertas ventajas en las consecuencias de las operaciones quirúrgicas, evitando las inmediatas ó dependientes de la innervación, y haciendo la reacción menos intensa y la cicatrización más pronta, sin que se halle demostrado inconveniente alguno respecto de las mismas.

Ventajas é inconvenientes de los métodos anestésicos, considerados en particular, en la práctica de las operaciones quirúrgicas y en las consecuencias de estas.

Al tratar de este punto de nuestro trabajo, debemos recordar lo espuesto en las historias de la anestesia aplicada á la medicina operatoria, porque allí hallaremos la clave que nos sirva de guía en la exposición de esta parte del mismo. En efecto: ¿qué puntos, de los variados que abraza su estudio, podrán formar diversos métodos anestésicos, y bajo qué aspecto diferente los habremos de formar?

1.ª Esa historia, en la extensión que se daba en su principio á los efectos anestésicos, y en las tendencias que hoy existen á este respecto, nos dá la base para formar dos métodos diferentes; que deben tratarse los primeros, por su oposición é importancia *anestesia general y local*.

2.ª En los agentes, al principio usados, y en los que después sustituyeron, aunque no del todo, á aquellos, tenemos el fundamento de otros métodos: en la general, por ejemplo, el *cloroformo y el éter*; y en la local, como principales, los mismos y las *mezclas refrigerantes*.

3.ª Pudiéramos, en el modo de aplicación de estos, diferentes en Inglaterra y Francia, ver el motivo de dos diversos, *el método inglés y el francés*; y aun en los *aparatos*, según que permitan ó no el fácil acceso del aire, hallaríamos ocasión de otros dos, si bien reconocida la absoluta importancia de los primeros en contra de los segundos, casi debe prescindirse de este punto.

- (1) Petit, *Tratado de las enfermedades de los huesos*.
- (2) Goulard, *Influencia de las afecciones morales sobre el resultado de las operaciones quirúrgicas*.
- (3) *Diccionario de Ciencias médicas*; tom. 37, pág. 383.
- (4) Chailly, *Consideraciones que deben impedir el uso del éter y cloroformo en el parto natural*.
- (5) Hospital clínico de Santiago.
- (6) Roux, *Boletín de la Academia de Medicina*, tom. 14, pág. 401.

- (1) Arnolt afirma que la fiebre quirúrgica se hace más frecuente.
- (2) Esceptuaremos al mismo Arnolt, según cuya autoridad las puerias serían más frecuentes.
- (3) Solamente Erichsen dice que la mortalidad se aumentó bajo su influencia.

SECCION PRÁCTICA.

Gran tumor gangliónico en la axila derecha: estirpacion y curacion.

Alfonso Oliva, natural de la inmediata villa de Barajas de Melo, domiciliado en esta hace muchos años; de 52 años de edad, casado, de estatura alta, piel morena, enjuto de carnes, pelo negro, pero hoy casi blanco, bien conformado, de buena salud habitual, fabricante de salitre en el otoño, maestro de molino de aceite en la temporada de fabricacion de este, y el resto del año jornalero: enfermó el día 28 de Junio último de una fiebre gástrica poco intensa,—constitucion médica reinante en aquella época en esta poblacion, de la que curó á los pocos días. En la primera visita que con motivo de este padecimiento le hice, se me quejó de un tumor en el sobaco derecho, á que él atribuía su estado actual: le reconocí la axila ligeramente, y le manifesté que su padecimiento, que la calentura que sufría nada tenía que ver con lo del sobaco; insistió en que le mandase algo para aquel bulto, á lo que no accedí, ofreciéndole enterarme más despacio al inmediato día; en este volvió con su exigencia, y le dije que nada se podía hacer hasta que estuviera curado de su calentura: esto se verificó y repitió su demanda.

Reconocí la axila, que ofrecía un tumor formado por infarto é induracion de los ganglios linfáticos de la region, en forma de racimo, compuesto de muchos tumores que el mayor era como un huevo de pava, y en proporcion descendente muchos, hasta el tamaño de una avellana pequeña, más ó menos movibles, que se estendian desde la parte superior de la axila, hasta cuatro pulgadas en direccion vertical, y muy cerca de tres transversalmente: el más voluminoso de los infartos ocupaba la parte inferior, y á él estaba muy adherida la piel y sumamente adelgazada; y en la parte posterior y en la superior, muy cerca de la articulacion escapulo humeral, fuertes adherencias; en estos puntos la movilidad era limitada. Con respecto al conmemorativo solo me dijo que, hacia cinco años que había notado un tumor que creyó era un golondrino, que no supuró ni le molestó, y que lo dejó; pero que hacia tiempo notaba adormecimiento en el brazo y dolor en la muñeca, que atribuía á tenerla abierta por los esfuerzos del trabajo: de sus ascendientes no sabía más, que su madre padeció de accidentes epilépticos—mal de corazon,—y que en uno de ellos murió quemada, cayéndose á la lumbre; que él ha gozado de buena salud, no habiendo tenido más que dos veces tercianas, que le duraron tres meses.

No he visto en mis 35 años de práctica un caso igual, ni aun parecido; no tenía por lo tanto más que inferir por el estado de la parte, y por la analogia que presentaban los tumores con los muchos que he visto en las desgraciadas que padecen de cáncer de las mamas; diagnosticué escirrosa la mole; quizá se echará de menos la formacion de diagnósticos diferenciales; no creo que el caso los necesite; además, se abusa ya tanto del diagnóstico diferencial que... *suum cuique*. Digo, pues, que siendo escirroso el padecimiento y de tanta estension, no había más remedio que la estirpacion, así se lo hice entender al interesado, y convino con exigencia de pronto; porque los lugareños no tienen al médico para cuando les hace falta, sino es para cuando

quieren: se aplazó para el día 14 de Julio próximo pasado la operacion.

Para este día tenía citado á mi buen amigo don José Salazar, profesor dignísimo de la villa de Vellisca único ayudante inteligente con que podía contar, y dos carpinteros carreteros y un tejedor que sirvieran para tener al paciente. Se preparó el apósito, consistente en una venda de diez varas de largo y dos pulgadas de ancho en un globo,—vendaje contentivo espiral fué el acordado,—compresas, tortas de hilas, planchuelas enceratadas,—mis maestros decían untadas de cerato,—cordones de ligaduras, agujas de sutura, pinzas de torsion, de ligar, de presion permanente que suplieren los dedos de un ayudante inteligente, y de disecar, erinas, tenáculo, y bisturíes de mango fijo y articulados; espadrapo aglutinante, y media libra de solucion de cloruro férrico-hemostática de nuestra Farmacopea: el cloroformo, como no había quien lo manejara, no se usó; el Sr. Salazar, único ayudante, perito se encargó de las ligaduras, y de acudir con su buena inteligencia á las necesidades, debiendo decir, que siempre se anticipó á ellas, por lo que le estoy agradecido.

No teniendo Oliva en su casa habitacion con luz suficiente, se trasladó á una de enfrente, y sentado en una silla alta próxima á la ventana, los improvisados ayudantes se encargaron, el uno de tener el brazo derecho del paciente en elevada estension; otro de sujetarle por el tronco, y un tercero para lo que se le mandase: di principio practicando dos incisiones laterales al tumor, desde lo alto de la axila hasta cuatro pulgadas en direccion de arriba abajo, resultando una herida oval, en cuyo centro quedaba comprendida la piel adelgazada é identificada ya con el tumor; disequé el colgajo posterior hasta el punto conveniente; una ramificacion de la mamaria exigió ligadura en este acto; procedí á la diseccion del colgajo anterior; se ligó la mamaria esterna que, por cierto era muy gruesa: en este punto de la operacion abandoné el bisturí para seguir el precepto de Malgaigne, arrancando con los dedos y las uñas el rosario que formaban los ganglios, puesto que los muchos vasos y nervios de esta region no permiten el uso de instrumentos cortantes: en todas estas maniobras no perdí de vista el borde interno del coraco braquial, que me indicaba el trayecto de la arteria axilar, aparte de sus latidos, habiéndome solo aproximado á ella algunas cuatro líneas: fué necesario cortar el racimo, porque embarazaba para arrancar los últimos infartos; uno muy próximo al ojal que forman el redondo mayor y el dorsal mayor, que pudo arrancarse aunque con trabajo, no así otro que había algo más abajo, del tamaño de una nuez mediana, que fué necesario disecarlo sacrificando fibras del serrato mayor. Así se terminó el vaciado de la axila derecha, estrayendo un racimo de infartos gangliónicos escirrosos del peso de diez y ocho onzas. La superficie de estos infartos algo desigual, de color blanco sucio; en algunos la resistencia al corte era cartilaginosa, y el interior ofrecía una sustancia compacta, amarilla y lardácea.

Asegurados de la hemorragia, procedimos á la reunion de la herida, de cuyo acto se encargó el inteligente señor Salazar con tres puntos de sutura entrecortada; se introdujo en el ángulo inferior de la herida una mecha untada; se aplicaron tiras aglutinantes, planchuelas enceratadas, tortas y el vendaje contentivo espiral hecho con la venda, que el Sr. Salazar aplicó con la maestría

que dan el estudio y la práctica que adornan á este señor, una charpa sujetó el brazo en flexion al cuerpo, como complemento de apósito.

Sufrió Oliva la operacion con un valor heroico, sin exhalar un ay; bajó por su pié las escaleras, atravesó la calle y pasó á su casa, donde le esperaba un jergon de esparto colocado en un tablado, en un cuarto en directa comunicacion con el portalillo de la casa y de la cuadra, esta con puerta tambien á la calle; dos medias portezuelas en los huecos de puertas, servian para cortar la comunicacion entre racionales é irracionales. Colocado así este desgraciado, encargamos á su mujer que le diese un caldo cada cuatro horas, sustancia de arroz, y agua de cebada ó limon para bebida usual; á él le encargamos la mayor quietud y silencio, con prohibicion absoluta de entrada de persona alguna que le molestara con preguntas, obligándole por ellas á hacer á cada una una edicion de lo ocurrido. Por la tarde vimos al enfermo el Sr. Salazar y yo, encontrándole bien.

Al siguiente dia y hora de la visita ordinaria de la mañana, le encontré abatido y con el pulso pequeño, y no teniendo mancha alguna de sangre el apósito, traté de inquirir la causa de tal estado, y se me manifestó que el pobre no habia tomado más caldo que el que pudo dar un cuarteron de carne y un poco de manteca. Tanta desdicha me afectó profundamente, y aunque ya habia hecho el sacrificio de vendajes, hilas, y algunas otras cosas, socorrí la apremiante necesidad, mientras yo en persona demandaba la caridad pública; algunas señoras caritativas respondieron á tan buen fin, y el que yacía postrado en el lecho del dolor, tuvo el consuelo de ver llegar á su casa con que socorrer su necesidad; así que nuestro enfermo se reanimó, la reaccion fué franca, la fiebre moderada, cediendo mucho esta al cuarto dia; al quinto se le levantó el apósito, sirviéndome de ayudante uno de los carpinteros; y encontré la herida en el mismo estado que la dejé el dia de la operacion, no habia la más ligera inflamacion ni la más pequeña adhesion de los colgajos; los cordones de las ligaduras permanecieron en el ángulo inferior do se colocaron, á pesar de la traccion hecha para sacar la mecha: tal estado no me alarmó, porque Malgaigne dice que, «en estas grandes devastaciones, queda en la profundidad de la axila una escavacion que debe llenar la naturaleza. Con frecuencia subsiste el desprendimiento de las paredes, principalmente en los sugetos flacos;» circunstancias que concurren en mi operado; lavé con agua templada la parte, coloqué el apósito de cura sujetándole esta vez con vendaje del cuerpo con sus apéndices y la charpa, y reencargando silencio, quietud y el mismo régimen.

Siguió bien nuestro enfermo: á los dos dias segunda cura; ya habia inflamacion, se desprendieron los cordones, la supuracion era espesa y de buenas condiciones, y la fiebre habia desaparecido.

Cada cuarenta y ocho horas se le curaba, y aunque lentamente, se veia organizar el tejido conectivo que habia de llenar la escavacion de la axila, y en último término la curacion.

A los doce dias se le permitió abandonar la cama, siguió alimentándose moderadamente y con arreglo á su estado; cada cuarenta y ocho horas se le hacia una cura, reducida á limpiar bien la parte, á la aplicacion de una planchuela enceratada y el apósito conveniente; con este método y alguna ligera cauterizacion con el nitrato de plata fundido, se halla hoy curado nuestro enfermo, que

lo hubiera estado antes si el pobre no hubiese tenido que trabajar para proporcionarse el sustento.

Como el caso es bien claro, escusa toda reflexion: un gran tumor gangliónico de la axila que, aun cuando no hubiera sido escirroso, no podia desaparecer con los medios farmacológicos, exigia la operacion, la estirpacion; esta puso de manifesto la índole escirrosa del padecimiento, y sancionó el acto tranquilizándonos por completo.

Ahora se me permitirá una breve satisfaccion y una súplica.

Contrariado de una manera rarísima y especial en los primeros pasos que di en mi profesion, formé el propósito de guardar perpétuo silencio, y lo he cumplido por espacio de 35 años; varias veces he estado á punto de quebrantarlo, especialmente cuando he visto publicados algunos casos en que he tenido intervencion, y en que los espositores no han sido ni muy veraces ni muy deferentes; y en ciertas cuestiones tambien estuvo en poco dar al traste con mi propósito: en la de los médicos forenses que con tanta valentía sostuvo el ilustrado Sr. Gallego, ya tenia escrito algo, pero reflexionando, temí unir á la franca y veraz espontaneidad de dicho señor mi recta franqueza, y desistí: ha sido necesario que se publique en EL SIGLO MÉDICO, núm. 759 del 19 de Julio del corriente año, en su seccion práctica el caso siguiente: tumor encefaloideo desarrollado en la axila derecha, etc. Este caso, muy parecido al que publico, me ha hecho romper el silencio.

Tenemos los médicos de aldea la desgracia de ser mirados por algunos cofrades con desden y hasta con desprecio, acibarando con tal conducta, nuestra ya misérrima situacion; sabido es por demás que las eminencias, que las floridas sumidades de la ciencia, no residen en los pueblos; se comprende sin esfuerzo que su mision está en otra parte; empero si esto es una óbvia verdad, no lo es menos la de que la clase de médico-cirujanos satisface en general las necesidades de los pueblos; y si no hacemos más, es porque no podemos vencer los muchísimos obstáculos que los mismos pueblos nos oponen. Primeramente, con la mezquina retribucion á nuestro trabajo no podemos cubrir las necesidades de la vida, y menos proporcionarnos instrumentos y demás medios con que satisfacer las necesidades y demandas que se nos hacen; tambien los pueblos, apadrinando á los intrusos y charlatanes que tienen interés en desacreditar al profesor, retraen á muchos de que se pongan en nuestras manos para sufrir una operacion que ellos ni comprenden ni pueden hacer: á esto se agrega asimismo la falta de medios de subsistencia en la clase proletaria. Se ha creido que con proporcionar al pobre asistencia facultativa y botica esta to lo hecho, y la verdad es que con esto se ha hecho poquísimo, casi nada: el pobre que enferma empieza por necesitar habitacion conveniente, cama en que descansa su lacerado cuerpo y alimentos. Las más veces con esto le bastaria para curarse sin ver siquiera al médico; y si por desgracia la enfermedad es del dominio de la cirugía, carece de hilas, trapos y demás medios de curacion; pero en cambio le sobra el médico y los brevajes del boticario, anunciados con tanto bombo por sus solícitos tutores. Hago este alegato en favor de la clase á que pertenezco, y ya que por la sociedad se nos mire como clase desheredada de ella, al menos que los que se honran con un titulo como el nuestro, sean compasivos para con nosotros los que

hacemos todo el bien que podemos en utilidad de nuestros semejantes, única recompensa que nos queda.

Nisi utile est quod agimus, vana est gloria nostra.

Illana (Guadalajara) 8 de Setiembre de 1868.

DR. SALVADOR VILLANUEVA Y FERNANDEZ.

PRENSA MÉDICA.

De los tubérculos de la coroides.

El Dr. Cohnheim refiere en una Memoria siete observaciones de tuberculosis miliar, generalizada con producto tuberculoso en la coroides. El conocimiento de estos hechos le ha conducido á la siguiente conclusion: la infiltracion miliar generalizada vá acompañada casi siempre de tubérculos en la coroides.

En seis observaciones estaban afectados los dos ojos por el producto morbozo. Las granulaciones tenian casi el mismo volumen que en los demás órganos. Los tubérculos más pequeños eran grises; los más gordos amarillentos en todo su espesor, ó solamente en el centro. Presentaban la mayor analogía con los de los otros órganos del cuerpo. Su estructura microscópica era exactamente la misma que la de los tubérculos miliares, contenidos, por ejemplo, en el pulmón.

La presencia de estos productos en la coroides coincide con la existencia de la diátesis tuberculosa. En virtud de este hecho recomienda el Dr. Cohnheim examinar con gran cuidado el aparato de la vision en los individuos en que se suponga el vicio tuberculoso. Si se encuentran con el oftalmoscópio tubérculos miliares en la coroides, deduce que el sugeto está espuesto á la tuberculosis generalizada.

Estas aserciones de Cohnheim, debian ser pronto sancionadas por nuevos hechos.

El profesor Graefe, refirió poco despues la historia de un enfermo examinado por él con el oftalmoscópio, y cuya coroides presentaba granulaciones tuberculosas. El enfermo murió, y la autopsia confirmó la realidad de las aserciones de dicho profesor.

Más tarde, el Dr. Frankel, presentó á la sociedad de medicina de Berlín, una preparacion anatómica en la cual se podia ver la coroides sembrada de granulaciones miliares; el sugeto habia sido víctima de la diátesis tuberculosa.

En los archivos de oftalmología se encuentra una Memoria del profesor Graefe y del Dr. Leber, en la que confirman los resultados obtenidos en su presencia. Estos profesores deducen de sus investigaciones y de las de Cohnheim, que las granulaciones tuberculosas de la coroides se refieren á una tuberculizacion generalizada.

Tenemos, pues, un medio seguro de reconocer una tuberculosis miliar aguda y gracias á esta manifestacion diatésica exterior, podemos fundar nuestro diagnóstico en alteraciones funcionales, en relacion más ó menos directa con el estado del sugeto.

Al principio, las granulaciones residen ordinariamente al rededor del nervio óptico y de la mancha amarilla; despues, cuando son múltiples, se las vé diseminadas en la superficie del fondo del ojo. Tienen una forma redondeada y un diámetro muy variable, que oscila entre $\frac{1}{3}$ de milímetro y 2 milímetros. Rara vez son aglomeradas.

Estas granulaciones residen sobre todo en la coroides; á medida que crecen, comprimen la capa pigmentaria subyacente, y disminuyen su coloracion. Poco á poco el pigmento disminuye en el centro, y concluye por desaparecer en la periferia.

Recordaremos por último, el resultado de los experimentos del Dr. Cohnheim en los animales. Ha inoculado los tubérculos en conejos de Indias, y ha encontrado en la autopsia granulaciones miliares, no solo en la mayor parte de los órganos, sino en la coroides.

El Dr. Waldenburg ha repetido los mismos experimentos, y obtenido el propio resultado: no hizo la inoculacion del producto tuberculoso, sino de una ligera cantidad de moco recogido en la superficie de la larange.

Del tratamiento de las colecciones de sangre ó de pus por las punciones capilares.

El Sr. Voillemier ha usado algunas veces una aguja de coser, pero solo cuando la coleccion es poco abundante, la sangre muy ténue y la piel está muy adelgazada. Ordinariamente prefiere el trocar explorador. No conviene introducir la cánula, porque produce más dolor, irrita más, hace mayor abertura y favorece la introduccion del aire en el foco. Se evitan los puntos en que la piel está inflamada y adelgazada, y no se introduce el instrumento por muy cerca de la base del tumor. Se elige siempre que se pueda el punto en que está clara la fluctuacion, la piel sana y los tejidos no muy densos. Sale el líquido como por una picadura de sanguijuela, y bastan ligeras presiones, sin tratar de vaciar la coleccion desde el primer dia. Para evitar la inflamacion, el Sr. Voillemier recomienda las cataplasmas.

Para los abscesos usa un trocar más grueso y más largo; un milímetro y medio por seis centímetros de longitud. En lugar de variar el punto de la puncion, se introduce el trocar primero con su cánula, despues solo en la misma puntura.

A veces se trasforma la puntura en un pequeño trayecto fistuloso, que se oblitera despues de la evacuacion completa del pus.

De este modo trata el Sr. Voillemier los abscesos situados bajo la mandíbula, dependientes de la denticion; la primera puncion produce una cucharadita de pus flegmonoso, la segunda ó tercera un líquido seroso; la induracion se disipa en una semana con el uso de las cataplasmas, y no queda ninguna señal de puntura.

El mismo tratamiento en los abscesos gangliónicos del cuello, de la ingle y en los abscesos críticos. A pesar de grandes desprendimientos de la piel, se puede con algunas punturas evacuar el pus y poner los tegumentos en estado de contraer con rapidez adherencias.

La gimnasia y los ejercicios corporales en los colegios.

En resumen, dice el Sr. Gallard, médico del hospital de la Piedad en París, si hubiera de hacer el programa de los ejercicios corporales que conviene aconsejar á los jóvenes en los establecimientos de enseñanza, le formularia con estas bases.

1.^a Evitar que la gimnasia sea un estudio desagradable y fatigoso, sin objeto ni interés para el alumno. Limitar los ejercicios gimnásticos propiamente dichos á las flexiones y á las diversas clases de salto horizontal, absteniéndose de los ejercicios del trapecio y volteo que son peligrosos y esponen á desgracias.

2.^a Reemplazar el ejercicio ficticio de las lecciones de gimnasia por el ejercicio libre natural que se hace en los diversos juegos, como la barra, la pelota, etc. El mejor modo de interesar á los alumnos en estos juegos es exigir que en ellos tomen parte tambien sus maestros.

3.^a Completar estos ejercicios naturales con paseos largos dos veces á la semana ó una al menos, si el segundo se reemplaza con una salida á su casa.

4.^a Borrar del capítulo de los castigos la privacion del recreo, como ya se ha suprimido la del alimento, y por las mismas consideraciones higiénicas.

5.^a Introducir en los establecimientos escolares el ejercicio militar y el manejo del fusil, para los niños de catorce años lo menos.

6.^a Ejercitar la natacion y la equitacion siempre que sea posible.

La tisis en la India.

Antes de 1840, dice el Dr. Ewarts en su discurso presidencial en la Sociedad de Bengala, aquí no se conocia casi la tisis, tanto por la escasez de las autopsias y la negligencia de la auscultacion, como por la facilidad de confundirla con las afecciones abdominales. De aquí, la doctrina acreditada de que las afecciones tuberculosas eran más raras entre los habitantes de los climas tropicales, que en los regiones templadas, lo cual se atribuia á la idiosincrasia de los primeros, á su vida, al aire libre, á una poblacion menos numerosa, á una ali-

mentacion más vegetal, á la mayor actividad de la secrecion cutánea, y al antagonismo supuesto del tubérculo y de la *malaria*. Pero Green en Midnapoor y Rowrah en 1844 y 45; Coddeve en Cawupoor en 1845, han observado la tisis, así como el Dr. Allan Webb en 1848, entre los habitantes de los bajos valles del Himalaya y de Burdwan, y en 1854 el Dr. Weldson ha llamado la atención sobre su frecuencia en el Este. En fin, los informes del hospital del Colegio médico, demuestran que de 1857 á 1867 se han admitido con tisis 454 indios y musulmanes, y 351 cristianos, de los cuales han muerto 285 de los primeros y 139 de los segundos. De 1860 á 1867 se han presentado á la consulta del mismo hospital 729 casos. Además 60 preparaciones anatomo-patológicas de enfermedades tuberculosas depositadas en el museo del Colegio, autorizan las proposiciones siguientes:

1.^a La tisis se presenta en todos los habitantes de la India; en los europeos emigrados como en los musulmanes, judíos, armenios, indios del Este, y en los niños que resultan de las mezclas de estas razas. 2.^a Es sin embargo más rara que en Europa, al menos, en su último periodo. 3.^a Son por el contrario mucho más frecuentes las escrófulas sin tubérculos, pero determinando la diarrea. 4.^a Es también muy frecuente la tuberculización de las glándulas de Peyero, determinando la ulceracion y la muerte sin tubérculos pulmonales. 5.^a Muchos europeos escrofulosos sucumben antes de la aparición de los síntomas agudos de la tisis. 6.^a Es pues muy problemática la ventaja de enviar los tísicos á este clima. 7.^a No están confirmados por la experiencia los beneficios que se le atribuyen para los tísicos ingleses. 8.^a Es por el contrario positivamente perjudicial á los tuberculosos en que ya ha empezado la fusion de los tubérculos.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETOS.

La gloriosa revolucion iniciada en las aguas de Cádiz y llevada á términos con actos de generosidad y de abnegacion, dignos de todo elogio, si exige sacrificios y esfuerzos de todos géneros de parte del pais, también reclama del gobierno reformas encaminadas á sostener y á mejorar si cabe los diferentes ramos del servicio público, descargando el presupuesto y aliviando cuanto sea compatible con aquel objeto las cargas que viene sobrellevando la nacion.

Respondiendo á esta necesidad, el gobierno provisional ha dictado ya algunas disposiciones, y entre otras, no es una de las menos importantes la supresion de varios impuestos, y con ellos los que con el nombre de derechos sanitarios satisfacian los buques mercantes á su llegada á los puertos.

Mas como quiera que con parte de ellos se subvenia á la dotacion y entretenimiento de las direcciones de Sanidad marítima de cuarta clase, cuyos sueldos no estaban comprendidos en el presupuesto general ni en los provinciales, una vez suprimidos aquellos, y siendo un número harto crecido el de las direcciones de cuarta clase, aun cuando ni el personal ni los sueldos lo sean, el importe de estos, á tener que pesar sobre los presupuestos, los gravaria en más de 300.000 escudos, gravámen que puede hacerse desaparecer sin que desaparezca el servicio; reducido, como naturalmente ha de estar en la mayor parte de aquellas direcciones, situadas en puertos de escasa importancia, á una vigilancia y atenciones no graves ni difíciles de guardar.

En su conformidad, y usando de las facultades que como individuo del gobierno provisional y ministro de la Gobernacion me competen,

Vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.^o Quedan suprimidas desde 1.^o de Enero de 1869 las direcciones de Sanidad marítima, denominadas de cuarta clase, en los puertos no habilitados y en los habilitados para aduanas de tercera y cuarta clase.

Art. 2.^o Los cargos de tales direcciones, reducidos á la inspeccion de buques y cuidado de la salubridad en los puertos, serán ejercidos por el alcalde, médico titular y secretario del ayuntamiento de cada respectiva localidad.

Cuando en ella faltare médico, suplirá su falta el de la poblacion más inmediata al puerto.

Art. 3.^o Los servicios que en este ramo prestaren esos funcionarios, serán honoríficos y gratuitos. El médico tendrá además los honores y consideraciones de director auxiliar, que le servirán de mérito para el ascenso en la carrera.

Art. 4.^o Tendrán á sus órdenes un patron de falúa y tres marineros, cuyos sueldos, graduados por los respectivos ayuntamientos, serán cargo al presupuesto municipal como gasto obligatorio.

Art. 5.^o Para la conservacion y aumento del material, seguirán disfrutando las subvenciones consignadas en el presupuesto de este ministerio para los puertos que se designan en el cap. 12, art. 2.^o del mismo, sin perjuicio de hacerlas extensivas, si las necesidades del servicio lo exigiesen y las Cortes lo acordasen, á los demás puertos de esta clase, en la proporcion de su respectiva importancia.

Art. 6.^o Reducidas las obligaciones de estos funcionarios á lo que determina el art. 2.^o podrán refrendar, mas no espedir patentes. Esta atribucion seguirá siendo privativa de las direcciones; y á los puertos donde existieren, habrán de acudir ó remitirse los buques que segun la ley necesitaren aquel requisito. Por el refrendo, en caso que proceda, no se exigirá derecho alguno.

Art. 7.^o Todo buque sospechoso, ó sin patente limpia, de los que deban estar provistos de tal requisito, fuera del caso de arribada forzosa, será despedido para alguno de los puertos en que exista direccion especial de Sanidad.

Madrid 28 de Diciembre de 1868.—El ministro de la Gobernacion, Práxedes Mateo Sagasta.

La importancia de los cuerpos facultativos en los ramos de Beneficencia y Sanidad, las consideraciones de que es digna la clase que por su vocacion y sus estudios está llamada á desempeñarlos, los títulos que adornan y los merecimientos que distinguen proporcionalmente á los que vienen prestando servicios en uno y otro ramo, junto con el deliberado propósito de poner coto á la arbitrariedad y de corregir abusos cometidos á la sombra de disposiciones que tal vez por demasiado estudiadas, han desconocido derechos justamente adquiridos, y hecho nacer otros, sobre motivos que, cuando menos, deben ser contrastados en piedra de justicia, reclamaban con urgencia de este Ministerio medidas encaminadas á detener los progresos del mal. No es bastante atajarle; es preciso estirparle; y á ello nada menos tienden los deseos y propósitos del Gobierno Provisional y del Ministro que refrenda.

Si en todas ocasiones ha sido objeto de preferente atencion la salud pública, hoy que á la luz de una revolucion bienhechora se llevan al terreno de la práctica teorías filantrópicas de trascendencia; hoy que á beneficio de la libertad de enseñanza, que es ya un hecho en España, han de crecer en importancia los centros llamados por su instituto y sus necesarias condiciones á concentrar elementos de saber y á irradiar luz, las clínicas de los establecimientos de Beneficencia, los de aguas minerales, y las mismas Direcciones de Sanidad marítima, deben llamar hácia sí con gran intensidad la atencion del Gobierno, á fin de procurar que al frente de tales establecimientos haya siempre personas adornadas de los conocimientos y capacidad bastantes á llenar aquellos altos fines. Sin que obste á estos trascendentales propósitos del Gobierno los de ser fiel al principio de la descentralizacion administrativa, que ha sido el primero en sancionar, dando vigor y mandando poner en práctica leyes y disposiciones dictadas por las inspiraciones de tan saludable y liberal principio; puesto que las omnímodas atribuciones de los Ayuntamientos y de las Diputaciones provinciales no se amenguan por efecto de la alta inspeccion del Gobierno, ni por la accion del poder legislativo, al establecer reglas y condiciones dentro de las que deban ejercer sus facultades aquellas Corporaciones.

A estas liberales tendencias y á los propósitos de atajar la arbitrariedad y dispensar proteccion á los verdaderos méritos y servicios contraídos en el estudio y en el desempeño de los cargos de Sanidad, sirven de obstáculo varias de las disposiciones contenidas en el Reglamento de 11 de Marzo del presente año; y ese obstáculo no se remueve con medidas parciales, ni con resoluciones especiales sobre casos y personas. Para reconocer y declarar derechos adquiridos á la sombra de la verdadera legalidad y para quitar

todo pretexto y ocasion al nepotismo y al fraude, se necesita proceder á una revision concienzuda de aquellos derechos, bajo la base de respeto á las declaraciones legalmente hechas, con sujecion estricta á las disposiciones anteriores á aquel Reglamento; y en la reforma de este, consignar la rigurosa oposicion como único título de propiedad, dados los requisitos preestablecidos, para la obtencion y desempeño de tales plazas y cargos facultativos.

Y como quiera que las infinitas atenciones que hoy pesan sobre la Direccion de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales, en cuyo reducido personal se han refundido los Negociados que anteriormente corrian á cargo de tres Direcciones; y como quiera tambien que la Junta Superior consultiva de Sanidad se ocupe asiduamente en estos momentos de trabajos no menos graves que apremiantes; usando de las facultades que me competen, como miembro del Gobierno Provisional y Ministro de la Gobernacion,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda sin efecto el Reglamento orgánico para los Establecimientos de aguas minerales, de fecha 11 de Marzo del presente año.

Art. 2.º Una Comision, presidida por el individuo de la Junta Superior consultiva de Sanidad D. Manuel María José de Galdo, y compuesta de los Sres. D. Teodoro Ibañez, don Félix Borrell, D. Bonifacio Montejo, D. Eduardo Sanchez Rubio y D. Antonio Manté, se encargará de examinar todos los expedientes del personal facultativo de Beneficencia y Sanidad, fijando la situacion legal de cada uno al emitir su informe, en vista de la legislacion vigente, al tiempo de hacerse cada nombramiento.

Art. 3.º La Comision dará hecho su trabajo y evacuado el informe en el preciso término de dos meses, á contar de la fecha de este decreto.

Art. 4.º En ese mismo término los Gobernadores civiles oyendo á las Diputaciones provinciales, á las Juntas de Sanidad, á las Academias de Medicina y Cirugía, donde existen, y á los Subdelegados del ramo, informarán por conducto de la Direccion, cuanto se les ofrezca y parezca sobre organizacion, provision de plazas, condiciones y garantías de desempeño de los cargos facultativos en los Establecimientos de Beneficencia, en los balnearios y en las Direcciones de Sanidad marítima.

Art. 5.º La Direccion de Beneficencia y Sanidad y Establecimientos penales, pondrá á disposicion de la Comision nombrada por el art. 2.º de este decreto, cuantos datos y antecedentes puede necesitar para el mejor desempeño de su encargo.

Madrid 30 de Diciembre de 1868.—El ministro de la Gobernacion, Práxedes Mateo Sagasta.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Inaugurado el curso académico en la Universidad central desde el 1.º de Noviembre último, se va dando la enseñanza oficial con gran aplauso público, conformándose á lo prevenido en el decreto de 27 de Octubre del corriente año, sin que haya sido necesario hacer reformas urgentes en la organizacion de cada facultad, por más que la ley de instruccion pública de 1857 no satisfaga todas las aspiraciones de la revolucion. Pero en la Facultad de medicina, esencialmente distinta de todas las demás, urge realizar la supresion de las llamadas clínicas de la escuela y el establecimiento de esta enseñanza en los hospitales.

El ministro que suscribe se ha visto impulsado á llevarla á cabo por las reiteradas y urgentes reclamaciones del director del hospital general, de la diputacion provincial y del gobernador de Madrid, en demanda de locales para la colocacion de enfermos; por la necesaria uniformidad de la ley; por las indisputables ventajas que ha de reportar la instruccion clínica de los discípulos en el hospital general; por la conveniencia y oportunidad de preparar, en lo posible, el día en que el gobierno se decida á abandonar por completo á los particulares toda clase de enseñanza, y por la necesidad apremiante de procurar economías, sin que se perjudique el buen servicio público. Las clínicas de la escuela de medicina tomaron para su ensanche una gran parte del edificio propio del hospital general, lo cual ha dado lugar en varias ocasiones á la escasez de local para los enfermos acogidos en este establecimiento.

Hoy se hace notar con más motivo esta escasez, en aten-

cion á que las clínicas de la escuela están cerradas. El conflicto es demasiado grave y exige pronta resolucion. Las salas del hospital general destinadas á clínicas de la facultad, deben volver á aquel asilo, y es esto tanto más justo y conveniente, cuanto que ninguna escuela de medicina del país tiene clínicas particulares para su enseñanza. En todas las universidades de España, como en la mayor parte de las extranjeras, la enseñanza clínica se da en los hospitales, porque estos son los que suministran los elementos tan necesarios para esta clase de instruccion práctica. Es una anomalía y á todas luces perjudicial la existencia de las clínicas de la Facultad de medicina, y estando todas las escuelas médicas sometidas á la misma ley, la de Madrid debe tener, como todas las demás, su clínica en el hospital general.

A pesar de las enormes cantidades invertidas, con perjuicio de otras atenciones, por el ministerio de Fomento en el sostenimiento de las clínicas de la escuela de medicina para darles cuanto exigen las necesidades de la enseñanza moderna, siempre han adolecido de defectos inherentes á su anómala situacion, y apenas han podido servir para que los alumnos, durante los dos cursos clínicos, observen algunas enfermedades de las más comunes. Si el estudio clínico ha de ser provechoso, es necesario que en las salas que á él se destinan haya gran movimiento, que el número de entrados sea bastante considerable, para que se puedan observar, no una, sino varias veces, toda clase de dolencias y los resultados de los diferentes tratamientos que la ciencia recomienda y la práctica sanciona. Así, y solo así, saldrán los alumnos suficientemente amaestrados para entregarse á la práctica individual en beneficio de la humanidad doliente, sea cual fuere el terreno que elijan, asistencia ó domicilio, beneficencia, ejército ó armada.

Los grandes hospitales son excelentes libros de verificación, en cuyas páginas, constituidas por los enfermos, se aprende la verdad y el fundamento de la teoría y de las doctrinas enseñadas en las clases de instituciones. De esta suerte y no de otro modo se forman los grandes médicos y los cirujanos hábiles. Si á todo lo espuesto se añade que el ministerio del ramo, sin gravar el presupuesto de la beneficencia, puede realizar una economía de más de 70.000 escudos anuales, cuya cantidad puede invertirse en otras necesidades apremiantes, relativas al material de las escuelas, fácilmente se comprenderá lo ventajoso de llevar á cabo la reforma mencionada en el acto de abrir las cátedras de medicina de la Universidad central.

Establecida la enseñanza clínica en el hospital general, cumpla confiarse á dignos profesores de este establecimiento, mientras se procede al arreglo completo del profesorado. Ejercitados por una larga é ilustrada práctica en la asistencia de los enfermos, podrán llenar cumplidamente las necesidades de la enseñanza clínica, y utilizar en bien de ella y de la humanidad los grandes elementos de instruccion que brotan de esos asilos, sin que por eso se falte á los altos deberes de la caridad, y respetables fines de la beneficencia; puesto que no están reñidos con el sábio y discreto empleo de esos medios de estudio práctico, prescritos por los reglamentos especiales de la asistencia didáctica. Con este arreglo, siquiera sea provisional, en cuanto á algunos profesores, la Facultad de medicina marchará de una manera sosegada y fructuosa, como las demás facultades de la Universidad central. Fundado en las consideraciones espuestas en uso de facultades que me competen como individuo del gobierno provisional y ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan suprimidas las clínicas de la Facultad de medicina en la Universidad central.

Art. 2.º La enseñanza de las clínicas médica, quirúrgica, de patología general y de obstetricia, patología de la mujer y de los niños, se dará en las salas del hospital general de Madrid, para lo cual se devolverá á este establecimiento la parte del edificio que se destinó para las clínicas de la Facultad y sus dependencias.

Art. 3.º El decano de la Facultad de medicina y el director del hospital general, con los profesores encargados de las clínicas, designarán las salas de este establecimiento que hayan de destinarse á la enseñanza clínica, incluyendo principalmente en ellas las que hasta aquí habian servido para las clínicas de la Facultad, y estaban situadas en la parte del edificio que para ellas se habia tomado del hospital general. Los demás locales pertenecientes al edificio del antiguo colegio de San Carlos, hoy Facultad de medicina, y des-

tinados á las clínicas suprimidas, se aplicarán á otras necesidades de la escuela.

Art. 4.º En la designacion de las salas del hospital general, que han de servir para la enseñanza clínica de la Facultad, se procurará que, además de ser bastante capaces para el número de enfermos, estén colocados lo más cerca posible de la escuela y del departamento que esta tenia destinado á sus clínicas.

Art. 5.º Los profesores de la enseñanza clínica serán los siguientes: dos de clínica médica, dos de clínica quirúrgica y uno de clínica de obstetricia y patología especial de la mujer y de los niños.

Art. 6.º La clínica de patología general estará á cargo del que explique la patología general y anatomía patológica.

Art. 7.º A las salas clínicas designadas para la enseñanza oficial, se destinarán, además de los profesores clínicos, los alumnos internos y externos y demás dependientes que desempeñaban sus respectivos servicios en las clínicas de la Facultad.

Art. 8.º Tanto para la asistencia facultativa, como respecto á las consideraciones que deben guardarse á los enfermos acogidos á las salas clínicas, se observarán todas las reglas y preceptos prevenidos en los reglamentos relativos á esta clase de enseñanza.

Art. 9.º Los sueldos y gratificaciones que percibirán los encargados de la enseñanza oficial, profesores clínicos, alumnos internos y demás dependientes destinados al servicio de dicha enseñanza, serán de cuenta del ministerio de Fomento. Serán igualmente de cuenta de este ministerio los gastos relativos á instrumentos quirúrgicos, aparatos especiales y ciertos medicamentos cuyo empleo exija la enseñanza, y cuyo precio exceda de lo ordinario. El decano de la Facultad y el director del hospital general, determinarán á qué clase de aparatos y medicamentos será aplicable esta disposición.

Art. 10. Todos los gastos relativos á los alimentos, medicinas de las no exceptuadas, aparatos comunes, apósitos, vendajes y demás objetos que reclame el auxilio de los enfermos, correrán á cargo de la Beneficencia como en las demás salas del establecimiento.

Art. 11. Los profesores encargados de la enseñanza, en virtud de este decreto, lo mismo que todos los demás individuos destinados al servicio de la misma, estarán sujetos á lo que previene la ley y reglamento de Instrucción pública en punto á las obligaciones de su respectivo cargo.

Art. 12. Las disposiciones adoptadas en este decreto respecto al nombramiento de los profesores encargados de la enseñanza clínica, y á los demás que no son catedráticos de la escuela de medicina, serán interinas hasta que se lleve á cabo el arreglo de todo el profesorado.

Madrid 28 de Diciembre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

La nueva organizacion dada á la instruccion pública, organizacion radicalmente liberal, tiende á facilitar la enseñanza en todos sus grados y aplicaciones y por todos los medios posibles, llamando en auxilio de la instruccion popular los elementos de ilustracion del país, y empleando en esta gran empresa civilizadora á todos los que sean capaces de comunicar alguna ciencia á sus semejantes. Por esto una de las primeras disposiciones del Gobierno provisional fué permitir que en los Establecimientos públicos pudiesen explicar cualquier asignatura los ciudadanos que quisieran hacerlo.

Esta disposicion es de inmensa trascendencia si se consideran, así los brillantes resultados que ha producido en naciones estrañas, donde está aclimatada hace tiempo, como los beneficios que puede proporcionar á nuestra patria.

En las Universidades, Liceos y Gabinetes estrañeros se oyen con frecuencia explicaciones de los principios de la ciencia, de los especialistas, de los hombres que habiendo dedicado toda su vida y sus recursos á estudiar un determinado ramo de conocimientos, dan conferencias públicas sobre puntos importantes, cuya ampliacion no cabo dentro de ninguno de los planes de enseñanza, ni puede formar parte de la organizacion general de las Facultades, que preparan á los alumnos para el ejercicio de una profesion.

En otros sitios donde existen ilustradas asociaciones populares, se oyen tambien explicaciones sencillísi-

mas, puestas al alcance del niño y del obrero, que contribuyen á propagar los conocimientos elementales, necesarios á todo ciudadano en una sociedad culta, y que no se adquieren en las escuelas de primeras letras, porque exigen para ser comprendidos alguna experiencia del mundo y un desarrollo intelectual y físico que no se tiene en la primera edad. Francia é Inglaterra nos han dado notables ejemplos de lo primero, habiéndose visto acudir de todas partes hombres estudiosos á oír una conferencia y comunicarse esta por telégrafo, imprimiéndose en distintos pueblos á la vez.

Alemania es digna de imitacion en lo segundo.

Allí los Ministros de las diversas religiones, los más afamados catedráticos, los hombres más eminentes en la política se honran asistiendo á las asociaciones populares á explicar sencillísimas nociones de la ciencia ó arte que profesan, y crean cátedras en las ciudades y en las aldeas con el único objeto de instruir á los ciudadanos, que ni pueden dedicarse á estudios serios y reglamentados, ni recibir una educacion científica y literaria, que no esté despojada de la aridez didáctica, y que no se les presente como grato alimento del espíritu, como descanso del trabajo físico, como verdadero entretenimiento moral é intelectual. Seria imposible determinar el número de asignaturas, si así quieren llamarse, que constituyen esa gran enseñanza popular, que subdivide útilmente los conocimientos humanos, y desciende á ilustrar al obrero y al aldeano sobre todos los actos de la vida y sobre cuanto tiene relacion con las ciencias, las artes, y el oficio y la profesion de cada uno.

Desgraciadamente en España carecemos de ambos medios de generalizacion de la ciencia: aquí ha vivido sola y aislada la enseñanza oficial, la ciencia rigurosa y severa, dedicada exclusivamente á los hombres que siguen una carrera y consagran su vida á estudios, muchas veces estériles, y cuando más beneficiosos únicamente al individuo.

El Ministro que suscribe cree de absoluta necesidad variar el modo de ser de la enseñanza en España; disipar la oposicion de los hombres rutinarios que se asustan ante un nuevo espíritu de libertad científica, llamándole anarquía intelectual; destruir el orgullo de la ciencia oficial que teme hacerse popular y romper la barrera que hasta ahora ha impedido á todos los ciudadanos cultivar su entendimiento. Para esta obra, digna de nuestra revolucion, no es suficiente la enseñanza que dá el Estado, como no lo ha sido en ningun país de Europa; se necesita el auxilio de los hombres ilustrados, de los buenos patricios, que á consecuencia de la viciosa organizacion de nuestra patria han vivido hasta aquí aislados del pueblo.

El Ministro se lisonjea de que las nuevas disposiciones relativas á instruccion pública han de contribuir eficazmente á cambiar este carácter de la ciencia española, haciéndola poderoso instrumento no solo de grandes descubrimientos y de elevadas teorías, sino de un progreso moral é intelectual que llegue hasta eso, que con injusto desprecio han llamado los enemigos de la libertad últimas capas sociales: tiene la satisfaccion de esperarlo así al observar la verdadera avidez con que han acudido los artesanos á las nuevas Cátedras populares del Conservatorio de Artes y al haber visto con que buen deseo se han prestado á explicar estas Cátedras, desdeñadas hasta ahora en España, Profesores de Facultad, Catedráticos de término, hombres eminentes que han dado al obrar así una gran prueba de patriotismo.

El Ministro de Fomento cree que la excesiva reglamentacion de la enseñanza, no solo se opone á la verdadera libertad, sino que produce los tristísimos efectos de atonía y raquitismo intelectual que pueden observarse en todos los países en que Gobiernos recelosos han pretendido dirigir, educar y enseñar á las inteligencias con la inflexible simetría con que enseña la disciplina militar el ejercicio de las armas. Las disposiciones que ha creído dictar y siguen á continuacion, tratan solamente de las relaciones que han de existir entre los alumnos, los Profesores libres y los establecimientos públicos, porque al Gobierno incumbe sin duda alguna la determinacion de estas relaciones. Estas Cátedras, y otras que con índole muy distinta existen en Alemania, y se han de introducir en España como un nuevo elemento

de Profesorado oficial, serán ciertamente una garantía de la libertad científica y una base de indudable progreso.

Atendiendo á lo espuesto y en uso de las facultades que me competen como individuo del Gobierno Provisional y Ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los claustros de las Facultades, Institutos y Escuelas especiales, que dependan de la Direccion general de Instruccion pública, concederán ó negarán el permiso necesario á los que necesiten abrir Cátedras de cualquier género en los Establecimientos de la Nacion que estén bajo su dependencia.

Art. 2.º El rector ó director comunicará al interesado la resolucion del claustro.

Art. 3.º No se exigirá título académico de ninguna especie á los que soliciten estos permisos, sea cualquiera la materia sobre que hayan de recaer las esplicaciones.

Art. 4.º El claustro concederá ó negará tambien el permiso para dar conferencias en que se exija retribucion á la entrada ó cursos en que se establezca algun estipendio.

Art. 5.º No se concederá permiso á los Profesores de la enseñanza oficial para llevar retribucion alguna en las clases libres dentro del mismo establecimiento en que sean profesores.

Art. 6.º Los decanos ó directores, oyendo al claustro, facilitarán, cuando lo crean indispensable, los medios materiales de enseñanza de que disponga el establecimiento de su cargo á los que espiquen en él con arreglo á lo dispuesto en los artículos anteriores: pero tomarán las precauciones que crean necesarias para exigir la responsabilidad de los deterioros que padezcan los instrumentos.

Art. 7.º Si el presupuesto dedicado al material de cada establecimiento lo permite, podrán ser de su cargo los gastos que ocasionen las enseñanzas libres en practica experimental de las diferentes asignaturas, ó en luz si las esplicaciones tuvieren lugar durante las horas de la noche.

Art. 8.º En el caso de que los establecimientos no dispongan de fondos para estas enseñanzas, los gastos que ocasionen correrán de cuenta del que haya solicitado el permiso para esplicar.

Art. 9.º Siempre que no se perjudique el buen servicio de las cátedras oficiales, los dependientes y mozos tienen obligacion de prestar su ayuda á los profesores de enseñanza libre.

Art. 10. Cada profesor puede dar á sus esplicaciones la estension que juzgue oportuna; pero debe fijar de entemano los dias y horas de las lecciones, debiendo consultar con el jefe del establecimiento cualquier variacion que quiera hacer.

Art. 11. Los alumnos de enseñanza libre que hayan estudiado asignaturas no comprendidas en el cuadro general de la enseñanza oficial, podrán solicitar examen al fin de curso.

Art. 12. El rector nombrará un Tribunal especial para estos exámenes, del cual formará parte el profesor de la asignatura.

Art. 13. Los exámenes se verificarán en la misma forma que los de las asignaturas de los cursos académicos.

Art. 14. Los secretarios de los respectivos establecimientos expedirán las certificaciones de examen que soliciten los interesados, espresando en ellas las calificaciones obtenidas.

Art. 15. Los alumnos de enseñanza libre que falten al órden en las cátedras ó dentro de los establecimientos, serán juzgados con arreglo á lo que disponga para cada caso el reglamento del establecimiento y el Código penal.

Art. 16. En el caso de repetirse los desórdenes en una de estas clases, ó por otras causas justas, el claustro respectivo podrá retirar el permiso concedido y cerrar la cátedra.

Art. 17. Los profesores de enseñanza libre estarán sujetos á la autoridad del decano ó director dentro del establecimiento en donde den su enseñanza.

Art. 18. Los directores ó decanos darán parte al director de Instruccion pública de las concesiones de enseñanza libre.

Madrid 26 de Diciembre de 1868 —El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

SANIDAD MILITAR.

Movimiento del personal del cuerpo, ocurrido desde la última publicacion del Boletín oficial en 2 de Noviembre de 1868.

4 Noviembre 1868. Concediendo el reemplazo por enfermo para Valencia al médico mayor D. Vicente Hernandez y Cortado.

Id. id. Destinando al primer batallon del regimiento infantería del Rey al primer ayudante médico D. Agustín Casado y Lostau, y al primer batallon de San Quintín al de igual clase D. Victoriano Casaseca.

5 id. Id. á las órdenes del Excmo. Sr. Director general de Sanidad militar al segundo ayudante farmacéutico D. José Escolar y Sorzano.

6 id. Id. al primer batallon del regimiento de la Constitucion, al primer ayudante médico D. Felipe Gonzalez y Silva, y á la Academia de caballería al primer ayudante médico D. Francisco Cerain y Larrea.

8 id. Concediendo el empleo personal de médico mayor al primer ayudante D. José Noriega y Gomez.

Id. id. Id. el empleo de primer ayudante farmacéutico supernumerario, al segundo efectivo D. José Alcubilla y Bueno.

10 id. Id. el empleo supernumerario de médico mayor, al primer ayudante médico D. Rafael Vidal y Lafont.

Id. id. Id. el pase en su situacion de reemplazo á las Islas Filipinas, costeándose el pasaje y cobrando por las Cajas de la Peninsula, al primer ayudante, médico mayor supernumerario, D. Carlos Nalda y Molina.

11 id. Traslado al segundo batallon del 4.º regimiento de artillería al primer ayudante médico don Eduardo Perez de la Fanosa. Que quede en situacion de reemplazo en la Coruña el de igual clase D. Antonio Benzo y Suanes, y que el de la propia clase de reemplazo en Tarazona, D. Saturnino Lucas y Lucas Paraiso, pase á continuar sus servicios á la Academia de infantería.

Id. id. Concediendo el reemplazo para Arzon, provincia de Zaragoza, al primer ayudante médico D. Benito Solá y Vidal.

13 id. Destinando al Hospital militar de Aranjuez al segundo ayudante farmacéutico, primero supernumerario, D. Ramon Ayala y Sipan.

Id. id. Concediendo cuatro meses de licencia para Roma al primer ayudante médico D. Florencio Diaz y Ruiz.

Id. id. Id. dos meses de licencia para Madrid al segundo ayudante médico D. Luis Garcia Marchante.

Id. id. Destinando al batallon Cazadores de Madrid al primer ayudante médico D. Luis Fernandez Malo.

Id. id. Disponiendo que el segundo ayudante farmacéutico del hospital militar de Melilla, D. Manuel Negro y Fernandez, se traslade al de Pamplona, y el de igual clase, primero supernumerario, D. Bernardo Girela pase al de Melilla.

Id. id. Concediendo permuta de destinos á los primeros ayudantes médicos D. Antonio Poblacion y Fernandez y D. Manuel Gimenez y Romero.

14 id. Destinando al hospital militar de Madrid al subinspector de segunda clase supernumerario, primer ayudante efectivo, D. Federico Gavidia y Duceller.

Id. id. Id. al Parque sanitario de Madrid al subinspector de segunda clase, primer ayudante médico, D. José Esbry y Perez, y á la Direccion general al médico mayor, segundo ayudante, D. Nemesio Gilí y Casanovas.

Id. id. Concediendo el empleo de médico mayor supernumerario con destino á Cuba al primer ayudante D. José Bajét y Cabre.

Id. id. Dejando de reemplazo en Madrid al médico mayor D. Juan Marqués y Sevilla.

16 id. Disponiendo regrese á la Península el segundo ayudante farmacéutico del Hospital militar de Chafarinas, D. Serapio Morlius.

18 id. Concediendo el retiro al inspector farmacéutico D. Angel Delgado y Lopez.

19 id. Destinando al Hospital militar de Aranjuez al primer ayudante médico D. José Madera y Montero; al de Madrid á D. Laureano Peray y Tintorer; al segundo batallón del primer regimiento de Ingenieros, á D. Benito Lopez y Somoza; al Hospital militar de Algeciras al segundo ayudante farmacéutico D. José Rodríguez Puerto; al primer batallón del regimiento de Valencia al primer ayudante médico D. Ventura Cabello y Funes; al Hospital militar de Ceuta al médico mayor D. Narciso Fuster; al de Málaga al médico mayor D. Francisco Agreda; al segundo batallón de Córdoba al primer ayudante médico D. Andrés Braña y de la Iglesia; al segundo batallón del regimiento de Sevilla al primer ayudante médico D. Felipe Bueno y Chicoy; al batallón Cazadores de Baza al primer ayudante médico D. Eugenio García Izquierdo; y de reemplazo en Madrid al segundo ayudante médico D. Francisco Farinós y Delhom.

Id. id. Concediendo licencia absoluta al segundo ayudante médico D. Juan Giner y Bertomeu.

20 id. Destinando al Hospital militar de Algeciras al segundo ayudante médico D. Eloy de la Peña y Rodríguez, y al de igual clase D. José Fló y Brú, al segundo batallón del Fijo de Ceuta.

Id. id. Id. al primer ayudante médico D. José Sancliz y Barrachina al primer batallón del regimiento de Zamora, y al de igual clase D. Joaquín Martínez Tourné al primer batallón del regimiento de Iberia.

Id. id. Id. al regimiento infantería de Burgos al primer ayudante médico D. Federico Illas y Vidal.

23 id. Concediendo dos meses de licencia para Sevilla y Cádiz al primer ayudante farmacéutico D. José Rodríguez Puerto.

24 id. Id. el grado de médico mayor en permuta del empleo personal de primer ayudante, al segundo efectivo D. Roman Ríaza y Sanchez.

26 id. Id. al segundo ayudante médico D. Justo Martínez, el empleo personal de primer ayudante supernumerario.

27 id. Id. la vuelta al servicio en clase de segundo ayudante médico, concediéndole el empleo de primer ayudante supernumerario, á D. Saturio Andrés y Hernandez.

Id. id. Id. el retiro provisional para Madrid al subinspector médico de segunda clase D. Mariano Pascual y Elvira.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á lo prevenido en el art. 36 de los *Estadutos* y lo dispuesto en el 76 del Reglamento, se halla abierto el pago del 17º *Dividendo* desde el día 1.º de Enero próximo de 1869, en las tesorerías de las Juntas delegadas, y en la general para los socios comprendidos respectivamente en ellas, á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las delegadas los cargámenes y cartas de pago correspondientes; quedando asimismo abierto el pago para los socios pendientes de cuota de entrada.

Madrid 30 de Diciembre de 1868.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de pension.

D. Antonio Lozaya, profesor de cirugía, residente en Cervera, provincia de Lérida, solicita pension de jubilación.

Lo que se publica á fin de que si algun socio tiene que esponder alguna circunstancia que convenga tener presente para el caso, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 15 de Diciembre de 1868.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (1)

Doña Manuela Barrios y Venegas, viuda del socio D. Antonio Gallego y Fuentes, solicita la subrogación de la pension que este disfrutaba como jubilado.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que esponder alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 30 de Diciembre de 1868.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

VARIEDADES.

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE NOVIEMBRE DE 1868, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

En los primeros días del mes de Noviembre fué el tiempo despejado y sereno por lo comun, aunque en algunos se presentaba la atmósfera más ó menos cargada de nubes; pero siempre sin vientos y con una temperatura moderada, pues la mínima no bajaba ordinariamente de 4º sobre 0º, así como la máxima no escedia de 10 á 12º. Antes de llegar á la segunda quincena sobrevinieron lluvias, que siendo primero ligeras, fueron sucesivamente haciéndose más abundantes y repitiendo con mayor frecuencia; de modo que hasta la terminación del mes hubo pocos días que pasaran sin llover; los vientos eran insensibles, y la temperatura suave é igual, pues que el termómetro permanecía constantemente entre 5 y 10º, sin bajar ni esceder de ellos en todas las horas del día y de la noche. Las alturas barométricas tampoco ofrecieron grandes variaciones, pues si alguna vez descendieron hasta 700 milímetros, por lo comun se hallaban entre los 704 y los 713. Durante las lluvias, los vientos que antes eran del Nordeste y del Este, pasaron á Sudoeste y Sur, continuando estos con ligeras excepciones. El segundo mes de otoño ha sido por tanto de benigna temperatura, de buen tiempo en su primera mitad, y muy húmedo y lluvioso en la segunda.

Se observaron en la época referida muchas fiebres catarrales, algunas gástricas, tifoideas y aun verdaderos tifus nosocómicos desarrollados en este hospital á consecuencia de la aglomeración de enfermos en las salas, por el gran número de entradas que tuvieron lugar, y que aumentando en el presente invierno como ocurrió en el pasado, escede en mucho á la capacidad del Establecimiento, considerablemente disminuida, por las diferentes obras y derribos ejecutados en el mismo de algunos años á esta parte; de modo que han llegado á contener 1.500 enfermos sus diversos departamentos, en los cuales no pueden colocarse regularmente más que mil. Los profesores que suscriben han espuesto ya á la superioridad en diferentes ocasiones, los gravísimos inconvenientes que ofrece tan lamentable situación, y como hasta ahora continúe esta del mismo modo, necesario es tambien llamar la atención nuevamente, para que se ponga término á ella, antes que consecuencias funestas vengan á agravarla y empeorarla.

Terminada esta digresión, es necesario añadir, que se presentaron tambien en las enfermerías muchos catarras pulmonares, reumatismos agudos, fiebres intermitentes, viruelas, erisipelas, anginas y algunas neumonías, pleuritis, afecciones del aparato gástrico, y no pocas del sistema nervioso y de sus grandes centros.

Las enfermedades crónicas han sido en el mes de que tratamos mucho más numerosas que en los anteriores, componiendo su mayoría los reumatismos y las afecciones de los órganos contenidos en la cavidad del pecho, como las tisis, catarros y asma, sin que faltaran padecimientos más ó menos graves de otros órganos y aparatos.

Entraron durante Noviembre en las salas correspondientes á esta seccion; 339 enfermos crónicos, de los cuales salieron con alta 293 y fallecieron 111, habiendo entrado asimismo 753 enfermos agudos, curándose de estos 687, y falleciendo 77, que con los anteriores y algunos otros de diagnóstico dudoso, componen un total de 1.326 entrados, 1.000 curados y 198 defunciones, resultando un aumento considerable en la existencia que en fin de Noviembre era de 910 enfermos, correspondientes á la seccion de medicina, mientras que al terminar Octubre era solo de 782; siendo debido este aumento casi exclusiva mente á los padecimientos crónicos, segun resulta de los antecedentes referidos. En este movimiento de enfermería pertenecen á los hombres 769 entrados, 573 altas y 100 fallecimientos; á las mujeres 490 entradas, 365 curadas y 94 fallecidas; y á los niños, 67 de los primeros, 52 de los segundos y 4 de los terceros. Como se vé por todo lo dicho, las enfermedades, si bien más graves que en los meses anteriores, no ofrecieron escasa malignidad en el último, pues que el número de las defunciones viene á hallarse con el de las entradas en la relacion próxima de 14 por 100.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina de este piadoso establecimiento.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Diciembre se ha despedido como principio, con un temporal seguido de nubarrones, nieblas y lluvias, reinando los vientos del S. y del S-E: mas en cuanto vino Enero, ha cambiado el tiempo, poniéndose despejado, seco y frio, tanto que el termómetro bajó algunas madrugadas hasta 2 1/2 bajo cero, ascendiendo el barómetro hasta las 26 pulgadas y media: los vientos, como era consiguiente, saltaron al primer cuadrante (N., N-N-E y N-E).

En las enfermedades reinantes se ha notado cierto cambio debido á los efectos que en su carácter han producido las vicisitudes atmosféricas enunciadas. Así es, que las afecciones gástricas, reumáticas y tifoideas que el temporal húmedo y templado produjo en la anterior semana, han sido substituidas por las dolencias de carácter inminentemente catarral é inflamatorio propio de un tiempo frio y seco, observándose en su consecuencia catarros de todas especies, anginas, pleuresias, pulmonías, diarreas, disenterias y algunos cólicos biliosos y nerviosos: aunque rara, hubo alguna que otra apoplejía, congestiones del hígado y cerebro, dolores nerviosos y algun flujo sanguíneo, procedentes las más de las veces de la mucosa neumo-gástrica.

La mortandad no ha sido escasa, recayendo casi siempre en sugetos que padecian enfermedades crónicas.

Alimento pernicioso.—El Dr. Mallin refiere que una mujer de 51 años, atacada de tisis pulmonal, tuvo el capricho de hacer que comieran sucesivamente sus esputos dos perros que tenia en su casa. Murieron los animales, y la autopsia indicó que la supuración habia desorganizado casi enteramente sus pulmones, y que existia además en el lóbulo derecho de uno de ellos, un quiste lleno de pus. Aunque las lesiones encontradas no sean claramente específicas, no por eso resulta menos perniciosa la alimentación con esputos tuberculosos. Observaciones análogas se han hecho en otros casos.

Colegio de farmacéuticos de Madrid.—En sesión extraordinaria de esta corporación, con objeto de elegir su junta de gobierno para el año 1869, resultaron elegidos los señores siguientes: D. Nemesio de Lallana, presidente —D. Vicente Martín de Argenta, diputado 1.º—D. Manuel Arribas, diputado 2.º—D. Juan Ruiz del Cerro, diputado 3.º—D. Augusto Lletget, tesorero.—D. Juan Texidor, contador.—D. Isidoro Lopez Dueñas, fiscal.—D. José Lopez Giron, secretario 1.º—D. Santos Roca y Vecino, secretario 2.º.

Sesiones académicas.—La Academia de medicina de Barcelona, ha acordado tener sesiones públicas científicas como hace tiempo las celebra la de Madrid, con el objeto de contribuir lo mejor posible al objeto que deben proponerse las corporaciones de esta índole. De desear es que no solamente se realicen estas discusiones públicas, en las que sin duda obtendrán provecho los asistentes y los mismos académicos, sino que igual práctica se haga extensiva á las demás academias de España, y que los asuntos discutidos sean de interés práctico inmediato, contribuyendo á esclarecerlos todos los profesores españoles que se consagran al estudio y a la observación, por medio de comunicaciones y escritos que den pábulo á la actividad de dichos cuerpos científicos. Preciso es recoger en la práctica y en largas horas de meditación la cosecha de datos, que pasan luego á las academias para ser depurados en el crisol de una sana crítica.

Para todos los gustos.—Se ha dispuesto por la Junta municipal de Beneficencia que se sirva por profesores homeópatas una de las plazas de médicos del cuerpo facultativo asignado á los distritos, en los cuales se establece una consulta servida por los indicados médicos homeópatas durante una hora cada dos días, con obligación de asistir además á domicilio á los enfermos que deseen curarse por este método.

Trabajo útil.—El ministro de Instrucción pública de Francia, ha mandado ejecutar un atlas médico de aquel imperio, indicando las enfermedades que con más frecuencia se padecen en cada departamento.

Arreglo.—Acaba de hacerse el siguiente en la Facultad de medicina de Madrid, segun anuncian los periódicos políticos.

Decano, D. Pedro Mata, que seguirá explicando la clase de medicina legal y toxicología.

Catedráticos: D. Rafael Martínez y Molina, anatomía descriptiva y general, primer curso.

D. Juan Castelló y Tajel, anatomía descriptiva y general, segundo curso.

D. Teodoro Yañez, fisiología.

D. Santiago Gonzalez Encinas, patología quirúrgica.

D. Ramon Sanchez Merino, anatomía quirúrgica.

D. Benito Amado Salazar, terapéutica y materia médica.

D. Rafael Saura, obstetricia, y especialidad de la mujer y los niños.

D. José Seco, patología general con clínica y anatomía patológica.

D. Gabriel Usera, historia de la medicina.

D. Patricio Salazar, higiene pública y privada.

D. Pedro Gonzalez Velasco, anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes.

D. Bonifacio Blanco, D. Ramon Capdevila, D. Toribio Guallar, D. Marcelino Gomez Pamo y D. Manuel Aguirre, encargados de las clínicas.

Han sido declarados escuderos D. Manuel Soler, D. Tomás Santero, D. Francisco Alonso Rubio y D. José Calvo y Martin, y jubilado D. José María Lopez.

Nombramientos.—Dice la *Aspiración médica*: Ha sido nombrado secretario del cuerpo de Beneficencia municipal de Madrid, D. Felix Tejada y España, que ha renunciado el sueldo segun hemos oido.

—Ha sido nombrado médico-director de los baños de Urberoa, en la provincia de Guipúzcoa, D. Patricio Gimenez, en reemplazo de D. Vicente Urquiola.—También ha sido declarado cesante D. Pantaleon Bárbara, médico-director de los baños de Sobron, en la provincia de Alava, y en su reemplazo ha sido nombrado D. Pablo Villanueva.

Fiesta universitaria en Bruselas.—Los belgas son felices en

este momento. Al menos la ciencia allí no se mancha con gritos de odio y de salvaje enemistad. Hé aquí las nobles palabras pronunciadas por un personaje distinguido en la fiesta del aniversario de la instalación de la Universidad libre de Bruselas. La administración provincial, cuyo objeto y cuyo deber consisten en *conciliar* los intereses privados, ha visto con admiración en la apertura de este año académico, cómo sabe la Universidad en una esfera elevadísima conciliar las ideas y las doctrinas. Sí, señores, hemos visto con entusiasmo á la doctrina platónica y la experimental darse cordialmente la mano en la persona del antiguo y del nuevo rector. Magnífico espectáculo, y sobre todo raro. No fué dado á la Grecia ver á Aristóteles y á Platon explicando sus doctrinas bajo unas mismas sombras, ni pudo la Edad media escuchar sobre la montaña de Santa Genoveva á Abelardo y á San Bernardo esponiendo sus diferentes ideas. Para terminar dignamente la fiesta, se presentó una comisión de los estudiantes á esponer en las más sentidas frases el agradecimiento de que se hallaban poseídos por la enseñanza recibida de sus maestros.

Aguas minerales.—Por el decreto que verán nuestros lectores en otro lugar queda anulado el último reglamento de aguas minerales. No se pierde gran cosa. Lo que ahora hace falta es sustituirle con otro de más ventajosas condiciones, y que no se reduzcan todas las mejoras á cambios en el personal, muchas veces inconsiderados, y que no siempre se encaminan al bien público, sino que harto á menudo obedecen á miras de conveniencia particular, abroquelada detras del mas falso patriotismo.

Mas inoculaciones.—Se ha tratado de inocular á dos conejas preñadas la fiebre puerperal, instilandolas por una incision hecha en la base de una oreja, el pus recogido en los senos uterinos de una mujer muerta de metrorritonitis puerperal, y que contena gran cantidad de vibriones. El resultado ha sido, en un caso, enfermedad y muerte de los fetos, y luego de la madre; y en ambos, focos purulentos en el tejido celular. Lo raro sería obtener por estos medios una verdadera calentura puerperal.

Juicio de un extranjero.—Hé aquí como se espresa el señor Garnier en *L'Union medicale* respecto de los asuntos médicos en nuestro país. «En España, dice, han llegado á su colmo la revolucion médica y la anarquía sanitaria: ya no se sabe á que atenerse. Mientras las autoridades sanitarias locales de Málaga abolian de hecho las medidas liberales aceptadas respecto de este punto *antes de la revolucion*, restableciendo las cuarentenas para las procedencias de Inglaterra, de Gibraltar y de Malta, cosa que, entre parentesis, desagrade soberanamente al gobierno y á los periódicos ingleses; juzgando el gobierno provisional que la falta de uniformidad de estas medidas cuarentenarias las hace ineficaces, suspende en masa por decreto de 20 de Noviembre último, toda la legislación restrictiva, y ordena la entrada y libre plática en todos los puertos de la nacion.

»El mismo ministro, sin atender á derechos adquiridos, disuelve el consejo de Sanidad compuesto de las personas mas competentes y dignas, entre ellas el doctor Monlau, y nombra en su lugar una nueva junta consultiva bajo su alta direccion. ¿Que pueden ganar el país y la higiene pública en todos estos cambios?

»No es mas escrupuloso el Sr. Zorrilla. Despues de haber nombrado una comision para el examen y revision de los expedientes de los profesores de todos los ramos de la enseñanza universitaria, que sin duda se habrá negado á esta ejecucion en masa, la disuelve, encargándose el mismo de este papel de purificador y de llevar á cabo su propio decreto.

»No menos violenta e ilegal es la facultad que acaba de conceder por un decreto á los rectores de las universidades, de nombrar los sugetos que les parezcan bien, fuera del profesorado, para proceder á los exámenes escolares. *No se habia visto nunca cosa semejante ni aun en las universidades libres.* Asi es que los estudiantes estan en abierta rebelion y pasan el tiempo en perorar y moverse de un lado á otro mas bien que en estudiar. Hé aquí hasta ahora los resultados mas patentes de la revolucion que ha hecho España. Esperamos, por su honra, que sabrá aprovecharla mejor en lo sucesivo.»

Quien esto dice, no es un neo de esos que han cometi-

do el escandaloso abuso de desempeñar algunos cargos oficiales bajo las pasadas administraciones; es una persona desinteresada, que se lastima como nosotros del giro que se ha dado á los asuntos científicos y profesionales, subordinándolos inconsideradamente á la política; y lo que es peor, á miras personales y ambiciosas, que por mas que se diga, no pueden dar de sí nada bueno. Así se falsean y desprestigian las causas mas nobles y justas.

Una aclaracion.—Nuestro suscriptor, el Dr. Vinaja, nos ruega hagamos público por medio de *EL SIGLO MEDICO*, no ser cierto que haya recibido el nombramiento de jefe de ninguna casa de socorro, ni solicitado ese destino; y que dado caso de que tuviere lugar dicho nombramiento, esta firmemente resuelto á no aceptarlo, por impedírsele razones de decoro personal y profesional.

Catedráticos escedentes.—Por mas dignas que sean las personas á quienes se acaba de confiar algunas catedras en la Facultad de medicina de Madrid, no podemos menos de sentir que se haya dejado de utilizar los servicios de otras, probadas ya en la enseñanza, en la cual habian sabido adquirirse una sólida reputacion. Prescindimos de la justicia que pueda asistir á los interesados para quejarse de estas medidas; pero nos parece muy mal ejemplo y ocasionado á perjuicios en la Instruccion pública, el de guardar tan escasas consideraciones á profesores que por largo tiempo han desempeñado nonrosamente, y con aplauso público, sus cargos oficiales. Tal vez por consideraciones de esta naturaleza tenemos entendido que alguno de los nuevamente nombrados piensa no aceptar la comision que se le confiere.

Prohibicion estraña.—Segun la *Gazette de Lausanne* el Gobierno del Alto-Unterwald acaba de restablecer un decreto antiguo prohibiendo el uso del tabaco fumado ó en polvo, á los habitantes del Canton, menores de 18 años, bajo la pena de multa, ó de prision en el caso de no ser aquella satisfecha. ¡Toda esta libertad se practica en una republica federativa!

Cólera.—Los periódicos franceses dicen que ha aparecido el cólera con gran violencia en la colonia del Senegal. En la capital San Luis ocurrían desde el 7 de Diciembre último mas de cien defunciones diarias. El comercio esta paralizado, pues los europeos han huido al presentarse la epidemia.

VACANTES.

—La de *médico-cirujano* de Buitrago, su dotacion consiste en 4.000 reales por la asistencia de 40 familias pobres, la dotacion del hospital y guardia civil, mas lo que percibira de los demás vecinos, que con seguridad se puede calcular en otros 5.000 reales, quedando en libertad de salir á las apelaciones de mas de 20 pueblos muy próximos á esta villa, que solo tienen la asistencia de cirujano: su poblacion es de 140 vecinos, y su situacion sobre la carretera de Burgos á solo 14 leguas de Madrid. Es pueblo sano y de buenas aguas. Los aspirantes dirigiran sus solicitudes documentadas al señor alcalde de esta villa, hasta el 20 del corriente. —Buitrago y Diciembre 28 de 1868.—El alcalde, Antonio Diaz. (151)

—La de *médico-cirujano* de Botija, provincia de Cáceres, su dotacion 200 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con 150 vecinos pudientes. Las solicitudes, hasta el 22 de Enero.

—La de *médico-cirujano* de Anguciana y su anejo, provincia de Logroño, dotadas la primera con 1.200 escudos y con 700 la segunda por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Navascues y 5 anejos, provincia de Pamplona, su dotacion 900 robos de trigo por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Almacera, provincia de Valencia, su dotacion para entrambos por la asistencia de los pobres será la de 300 escudos y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Santa Cruz de Mudela, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Diecastillo, provincia de Navarra; su dotacion 350 robos de trigo y 700 escudos en metálico por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 8 de Enero.

por todo lo no firmado,

El Secretario de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4.